



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Arquitectura

Doctorado en Procesos Territoriales

Tesis presentada para obtener el grado de:

Doctor en Procesos Territoriales

**Proyectos educativos, una construcción socio-territorial:
RGE y los niños de la Bolsa del Diablo**

Presenta:

Mtro. Christian Enrique De La Torre Sánchez

Matrícula BUAP: 216570697

CVU CONACYT: 452704

Directora de tesis:

Dra. Guadalupe María Milián Ávila (ID 100037255)

Asesores internos:

Dra. María de Lourdes Flores Lucero (ID 100408222)

Dr. Porfirio Eduardo Lugo Laguna (ID 100494288)

Asesores externos:

Dr. Michel Guenet

Dr. Juan Carlos Rivera Arenas

Marzo 2021



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Arquitectura

Doctorado en Procesos Territoriales

Tesis presentada para obtener el grado de:

Doctor en Procesos Territoriales

Proyectos educativos, una construcción socio-territorial:

RGE y los niños de la Bolsa del Diablo

Presenta:

Mtro. Christian Enrique De La Torre Sánchez

Matrícula BUAP: 216570697

CVU CONACYT: 452704

Directora de tesis:

Dra. Guadalupe María Milián Ávila (ID 100037255)

Asesores internos:

Dra. María de Lourdes Flores Lucero (ID 100408222)

Dr. Porfirio Eduardo Lugo Laguna (ID 100494288)

Asesores externos:

Dr. Michel Guenet

Dr. Juan Carlos Rivera Arenas

Marzo 2021

Dedicatorias

Índice

	Pág.
Introducción.....	11
Planteamiento del problema.....	13
Hipótesis.....	16
Objetivos	
• General.....	16
• Particulares.....	16
Enfoque.....	17
Metodología.....	19
Estructura capitular.....	21
 Capítulo 1. Tendencias de exclusión social e iniciativas de resistencia en los centros históricos.....	 27
1.1. La política institucional en los centros históricos a partir de las declaratorias de la Unesco, una tendencia de exclusión social.....	28
1.2. Condiciones socio espaciales en los centros históricos a nivel habitabilidad (vivienda, equipamientos y movilidad) y a nivel social.	29
1.3. La política subterránea: la disfuncionalidad y desatención del espacio público, la especulación inmobiliaria, la violencia gubernamental y la estigmatización.....	30
1.4. Las otras perspectivas o tendencias: iniciativas ciudadanas y sectores sociales no lucrativos.....	33
1.5. La participación infantil a través de los proyectos educativos: Un proceso de construcción del conocimiento y de mejoramiento de las condiciones sociales y espaciales en entornos vulnerables.....	36
1.6. Conclusiones.....	43

Capítulo 2. Los niños de La Bolsa del Diablo: ¿Vulnerables o vulnerados?	49
2.1. El Barrio del Refugio.....	50
2.2. La Bolsa del Diablo.....	55
2.3. Cuartos redondos y déficits de servicios.....	60
• La vecindad del Pocito.....	62
2.4. Los niños de La Bolsa del Diablo, un grupo fuertemente vulnerable.....	64
2.5. Calles, patios, muros, azoteas y lotes baldíos, una concepción ampliada de los espacios (jugables).....	69
2.6. Niñeces con mayor vulnerabilidad: Los migrantes mazatecos.....	77
2.7. Conclusiones.....	79
Capítulo 3. Las estrategias, un medio para el empoderamiento infantil.....	83
3.1. En búsqueda de la participación comunitaria.....	83
3.2. El encuentro con los niños de La Bolsa del Diablo.....	85
3.3. Explorando espacios y perspectivas de vida en la conciencia de los niños.....	87
3.4. El proyecto Bolsa de Color, un trabajo comunitario en 2014.....	90
3.5. Taller Barrial de Artes y Oficios.....	94
3.6. Proceso creativo, diseño y construcción: Mobiliario infantil.....	94
3.7. Verano 2015, un primer paso a la integración infantil de El Refugio.	100
3.8. La sede de RGE en la vecindad del Pocito, una nueva etapa.....	104
3.9. Aprovechamiento de espacios en desuso: Cancha Biblioteca de La Bolsa del Diablo.....	112
3.10. Conclusiones.....	118
Capítulo 4. Reflexiones en torno a la participación infantil.....	123
4.1. Reconocimiento del espacio público en la definición ampliada de los niños: Parques, calles, patios de vecindades, muros, azoteas y lotes baldíos.....	124

4.2. La difícil convivencia entre los originarios del barrio y los “nuevos” que llevan años viviendo ahí.....	125
4.3. La transición de la infancia a la adolescencia: Hip Hop, Callejeros de Oro.....	126
Conclusiones generales.....	131
Recomendaciones.....	134
Bibliografía.....	135
Anexos	
Anexo 1. Relación de niños y adolescentes de la Bolsa del Diablo, integrantes de RGE, estudiantes de los programas de investigación y voluntarios participantes.....	143

Introducción

El presente documento presenta los resultados de la investigación realizada entre 2016 y 2020 con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología para obtener el grado de Doctor en Procesos Territoriales, perteneciente al Programa Nacional de Posgrados de Calidad, que se imparte en la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Desde hace algunos años, el trabajo relacionado con la recuperación de espacios públicos y la conservación del patrimonio a través de la participación ciudadana ha sido una inquietud constante en mi labor profesional. En 2012, se reforzó como fundador de un grupo de voluntarios denominado Re Genera Espacio (RGE), cuyo origen está en el trabajo de investigadores, profesores y estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, a través de la Línea de Investigación Espacio Público, Participación Ciudadana y Centro Histórico, de la doctora Adriana Hernández Sánchez (institucionalizada en 2012). Egresados, estudiantes y voluntarios, participan como colaboradores fijos, temporales y esporádicos en actividades (como proyectos de regeneración urbana, planes barriales, jornadas de limpieza y mantenimiento de espacios públicos, rehabilitación de parques e imagen urbana, mejora de vivienda, talleres artísticos y culturales, rescate de memoria histórica) que responden a los requerimientos detectados por el equipo, atendiendo las propuestas de los voluntarios y la solicitud de los vecinos.

Desde 2012, se incorporan estudiantes universitarios de programas internos y nacionales. En primavera y otoño, “Haciendo Ciencia” (de la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado de la BUAP) y el Verano de la Investigación Científica, con los programas Delfín (Pacífico) y de la Academia Mexicana de Ciencias (AMC). A partir de 2018, participan jóvenes del programa de Voluntarios del Patrimonio Mundial de la Unesco (World Heritage Volunteers, WHV), nacionales y extranjeros.

Esta experiencia ha permitido trabajar con vecinos de algunos barrios del Centro Histórico de la ciudad de Puebla, como Santa Anita, El Refugio, San Antonio y Analco, en diversas iniciativas y proyectos, desde publicaciones de libros históricos hasta la realización de proyectos urbanos y arquitectónicos. Son actividades que incluso han sido reconocidas en ámbitos locales, nacionales e internacionales por instancias de gobierno, fundaciones, redes de investigación, colegios de profesionistas y organismos de la sociedad civil.

En este proceso, se han conocido diversos actores sociales en los barrios, tanto grupos vecinales organizados, como vecinos que por cuenta propia desarrollan iniciativas artísticas, culturales y recreativas. Los rangos de edad, género, ocupación y origen son diversos destacando desde 2014 (con una participación continua) un grupo de menores de la calle 24 poniente, conocida como La Bolsa del Diablo (Barrio del Refugio). La primera intención fue impulsar el mejoramiento de sus espacios de convivencia y juego, pero en el proceso sucedieron situaciones donde los niños generaron nuevas expectativas que trascienden las prácticas habituales que caracterizan a una parte de los habitantes del sitio, que en la mayoría de los casos tienden a situaciones conflictivas o de riesgo. Se trata de un entorno social y físico deteriorado, en donde destacan la inestabilidad laboral y los conflictos que a veces derivan en sucesos violentos.

En este periodo de seis años, se han realizado una serie de actividades con los menores que les ha permitido traspasar, en cierta medida, de su condición de receptores de dinámicas recreativas y culturales a sujetos con aspiraciones y capacidad autogestiva.

La presente tesis está basada en el registro y reflexión de las estrategias construidas entre el grupo RGE y los niños, basadas en proyectos educativos. La aportación principal consiste en documentar sistemáticamente esas acciones y reflexionar sobre la importancia, el valor social y epistemológico de este tipo de intervenciones.

Planteamiento del problema

En Puebla, con las declaratorias federales y de la Unesco (1977-1987) con el fin de revitalizar la ciudad antigua, las políticas en el Centro Histórico han venido impulsando su transformación en un sitio fundamentalmente turístico. Las intervenciones gubernamentales se han orientado hacia la provisión de servicios y la apertura de posibilidades para inversionistas nacionales y extranjeros; se han construido varios hoteles de lujo y se están adaptando los viejos edificios para condominios de clase media y alta.

Desde 2011 el concepto gubernamental de “dignificación de barrios” ha incentivado propuestas de intervenciones artísticas, principalmente con murales, que en la práctica han condicionado los proyectos de imagen urbana y han devenido en una oferta de recorridos turísticos realizados en autobuses, evidenciando el patrocinio de grupos empresariales locales que cuentan con inversiones en los sectores de servicios de hospedaje, alimentación y desarrollo inmobiliario, que, por cierto, forman parte de organismos consultivos convocados por las autoridades en temas relacionados con el Centro Histórico.

Además, algunas de las recientes iniciativas conjuntas entre gobiernos locales y organizaciones sociales, apegadas a las recomendaciones internacionales de organismos como la Unesco y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), proponen estrategias de revitalización que priorizan a determinados sectores económicos, promoviendo prácticas de socialización y pacificación con definiciones sesgadas de mixticidad e inclusión social pero que desconocen la complejidad de las situaciones particulares de los centros históricos y sus barrios. Entre estas propuestas entran programas culturales y artísticos, nuevas políticas de movilidad, propuestas de peatonalización y de reordenamiento comercial. Se trata de intenciones de mejora de espacios públicos aparentemente impulsadas desde la ciudadanía, pero que en la práctica encajan en una dinámica que apunta a la rentabilidad económica de determinados sectores y que incluso ponen en

entredicho la definición del concepto de espacio público como un lugar accesible para todos. Como ejemplo, la autoridad municipal ha otorgado permisos para la modificación de espacios públicos (cambio de trazos en parques, cierre de calles, modificaciones en banquetas) que benefician solo a los propietarios y usuarios de determinados servicios turísticos y comerciales. Esto ha sucedido tanto en el primer cuadro de la ciudad, con la construcción de hoteles lujosos, como en los barrios históricos, con la instalación de bodegas y naves industriales, algunas con accesos a través de parques y jardines públicos. En cambio, la construcción de viviendas para sectores populares y el mejoramiento de los espacios públicos, anunciadas en los discursos oficiales, no se han realizado. El abandono que evidencian los barrios hace pensar en una política subterránea de expulsión de las actividades y sectores sociales populares, y un desprecio a la aportación que estos hacen a la vitalidad del centro de la ciudad.

En la ciudad antigua, hay familias de diversa composición, que viven en vecindades, con permanencia por varias generaciones; conservan las tradiciones y ocupan los servicios cercanos. Se acoge a la migración de otros estados, mayoritariamente de comunidades indígenas, como sucede con las familias de la región mazateca de Oaxaca, que encuentran en estos barrios antiguos viviendas de bajo costo en su alquiler, cercanía a escuelas y la posibilidad de trabajar vendiendo productos en las calles del primer cuadro de la ciudad o en otras zonas comerciales. Estas acciones no se han valorado de manera positiva.

Particularmente, preocupa la población infantil. Aunque la mayoría asiste a la escuela y tiene habilidades para la socialización, se requiere desarrollar actividades alternas que contribuyan a visualizar un futuro mejor que el de sus padres quienes carentes de estabilidad laboral obtienen sustento a través de actividades del sector informal o de manera ilícita, como sucede en algunos barrios del Centro Histórico de Puebla.

El barrio del Refugio comprende trece manzanas del sector norponiente del Centro

Histórico de Puebla, una superficie equivalente a 0.24 kilómetros cuadrados, y viven 2659 personas, de las cuales 603 (22.67 %) son menores de 14 años. En el caso de los niños de La Bolsa del Diablo, la situación es de alta vulnerabilidad; predominan las familias monoparentales (en su mayoría madres solteras) y niños al cuidado de sus abuelos. Algunos de ellos permanecen solos por varias horas del día debido a que los padres trabajan. Otros tienen familiares que están o han estado en la cárcel (abuelo, papá, hermano mayor, tío o primo) y los sábados por la mañana van de visita a los reclusorios. También hay otro sector que al terminar la primaria debe incorporarse a trabajar y ayudar en el sustento familiar, principalmente vendiendo comida en las calles. Además, algunos de los niños se encuentran en una etapa de transición a la adolescencia, que se identifican con actividades expresivas como el grafiti y el hip hop, que son mal valoradas en otros sectores de edad o fuera del barrio pero que resultan elementos de identidad y solidaridad para los menores.

A nivel internacional, la tendencia en la búsqueda de estrategias de participación de los menores de edad sigue las recomendaciones y conceptos de organismos como la Unicef y el BID, que enfatizan el trabajo en ámbitos escolares o institucionalizados sugiriendo el trabajo con un tipo de infante con dinámicas diferentes a las que viven menores como los de los barrios antiguos de ciudades latinoamericanas, como los de La Bolsa del Diablo.

RGE se orientó al impulso de diversas acciones participativas que permitan a estos niños disponer de mejores oportunidades para su desarrollo individual y comunitario: despertar el interés por mejorar el uso y condiciones de los espacios públicos y semipúblicos y al mismo tiempo dar pasos en dirección del mejoramiento de la convivencia con los demás vecinos, el empoderamiento personal y hacia la aspiración de un futuro promisorio.

Hipótesis

Debido a la posición gubernamental excluyente hacia la población vulnerable que habita en el barrio del Refugio (Puebla), la instrumentación de estrategias específicas por parte de grupos de profesionistas, voluntarios y altruistas podría incidir en el desarrollo de competencias vitales tales como la participación, la inclusión, el respeto, entre otras. Además, contribuir al mejoramiento de los espacios públicos y semipúblicos.

Objetivo general

Sobre la base de las actividades realizadas por el grupo Re Genera Espacio, la tesis tiene como objetivo documentar y sistematizar el proceso de aproximaciones sucesivas hacia la integración de nuevas competencias vitales, como el respeto, la inclusión social y el emprendimiento, además del mejoramiento del espacio público y semipúblico por parte de los niños de La Bolsa del Diablo (Barrio del Refugio). Finalmente, reflexionar sobre el valor de los resultados en sus dimensiones social y epistemológica.

Objetivos particulares

Identificar algunas tendencias de exclusión social que han sucedido en la historia del centro histórico de Puebla y sus barrios.

Caracterizar la condición de vulnerabilidad de los niños de La Bolsa del Diablo respecto a las situaciones externas e internas reflejadas en el ámbito socio espacial.

Documentar las estrategias socio espaciales realizadas de manera conjunta entre RGE y los niños para mejorar las condiciones de los espacios públicos que utilizan para el juego, la convivencia y para abrir nuevas perspectivas de vida

Reflexionar en torno al proceso de participación que ha sucedido con los niños de 2013 a la fecha.

Enfoque

El presente trabajo está basado en un trabajo de campo con observación participante e investigación-acción participativa, que se fundamenta en la epistemología constructivista de los sistemas complejos.

Como una investigación de tipo cualitativa, se utiliza la recolección y análisis de datos, con poca medición numérica, para realizar preguntas de investigación y replantear la hipótesis en el proceso de interpretación¹. Se utilizan algunas de las siguientes técnicas para recolectar datos: observación no estructurada, entrevistas abiertas, revisión de documentos, discusión en grupo, evaluación de experiencias personales, registro de historias de vida, e interacción e introspección con grupos o comunidades (2010, pág. 9).

La búsqueda del investigador comienza examinando el mundo social, no parte de una teoría en particular, sino que la desarrolla en coherencia con los datos que observa. Se va de lo particular a lo general, basándose más en una lógica y proceso inductivo: explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas. Este proceso de indagación es más flexible, se mueve entre las respuestas y el desarrollo de la realidad:

Su propósito consiste en “reconstruir” la realidad, tal como la observan los actores de un sistema social previamente definido. A menudo se llama “holístico”, porque se precia de considerar el “todo” sin reducirlo al estudio de sus partes (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2010,

¹ Según Hernández Sampieri, los datos cualitativos “son descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus manifestaciones” (2010, págs. 8-9).

pág. 9).

Aunque esa “realidad” se define “a través de las interpretaciones de los participantes en la investigación respecto de sus propias realidades” (2010, pág. 9). Así, convergen varias “realidades”, la de los participantes, la del investigador y la que se produce mediante la interacción de todos los actores, que se van modificando conforme transcurre el estudio y se recopilan y analizan los datos. Sampieri menciona que el investigador “se introduce en las experiencias de los participantes y construye el conocimiento, siempre consciente de que es parte del fenómeno estudiado” (2010, pág. 10).

En su opinión, este tipo de indagaciones no tienen la intención de generalizar de manera probabilística los resultados a poblaciones más amplias u obtener muestras representativas, o que incluso no buscan replicarse. En este punto, diferimos un poco con Sampieri, considerando que la presente investigación aborda una problemática, la de un grupo en condición de vulnerabilidad que requiere mejores espacios públicos en barrios antiguos, que es una realidad frecuente, estigmatizada e invisibilizada, en las ciudades históricas.

Para una mejor valoración de situaciones como la anterior, se requiere un análisis más amplio para abordar problemáticas similares en otras ciudades de México y América Latina. Para lo cual, requerimos de un fundamento epistemológico que no solo registre datos a partir de la observación y registro, sino que identifique las relaciones que hay entre estos elementos y los procesos que suceden entre ellos, es decir, definir un sistema. Como menciona García, “un sistema es una representación de un recorte de la realidad”:

Los elementos con los cuales se constituye ese recorte expresan abstracciones y conceptualizaciones del material empírico (observables, hechos, procesos) tomado del dominio de la investigación. La organización de dicho material se realiza a partir de inferencias con las cuales se vinculan los

procesos que concurren al tipo de actividades que caracterizan el funcionamiento del sistema (García, 2008).

Una ventaja importante de este fundamento epistemológico es que reconocen un principio de evolución, es decir, no se obliga a que este recorte de la realidad sea estático o inmodificable, ya que reconoce que los sistemas complejos “sufren transformaciones en su desarrollo temporal”. Al ser abiertos, los procesos no solo modifican el sistema de forma gradual y continua, sino que “procede por una serie de desequilibrios y reequilibraciones que conducen a sucesivas reorganizaciones”; se trata de un “relativo equilibrio dinámico” con fluctuaciones que se mantienen dentro de ciertos límites hasta que haya una perturbación que exceda esos límites y desencadene un nuevo equilibrio (García, 2008). Si tenemos este “recorte de la realidad”, es decir, el sistema con sus elementos y procesos identificados es posible incluir los “nuevos” elementos y procesos de una “nueva” perturbación.

Metodología

Por tratarse de una investigación con enfoque cualitativo, las actividades de recolección y análisis de datos, tanto documental como de campo, se han realizado de manera simultánea, revisando y replanteando los objetivos e hipótesis, en esta serie de sucesivas aproximaciones para identificar los elementos que conforman el sistema y sus interrelaciones.

De manera general, las actividades realizadas en la presente investigación pueden agruparse en los rubros que se desglosan a continuación:

Investigación documental:

- Revisión y lectura referente a temas de infancia y adolescencia, participación infantil, espacio público, regeneración urbana y centros históricos.
- Consulta bibliográfica, hemerográfica y de archivos históricos referente a

temas de exclusión social en barrios antiguos en la ciudad de Puebla.

- Revisión documental referente a procesos participativos en entornos vulnerables y con grupos sociales excluidos en ciudades históricas, principalmente en el ámbito hispano parlante (América Latina y España).
- Revisión de experiencias de trabajo colaborativo o de acompañamiento de grupos voluntarios o de investigación con niños y adolescentes en entornos vulnerables, principalmente en América Latina, desde el año 2000.

Registro y clasificación de los resultados obtenidos a partir de las actividades realizadas por el grupo RGE:

- Revisión y clasificación del registro de actividades que ha venido realizando el grupo con los vecinos de los barrios de El Refugio, San Antonio y Santa Anita de 2012 a 2020.
- Clasificación de las actividades realizadas por el grupo RGE con menores de edad en los barrios, principalmente en el Barrio del Refugio y en la calle de La Bolsa del Diablo, a partir del año 2014.

Trabajo de campo para el proyecto de tesis:

- Caracterización del grupo de niños y adolescentes con el que se abordó el proyecto de investigación, que es el mismo con el cual el grupo RGE ha trabajado desde 2014.
- Identificación de las actividades realizadas por los menores en su cotidianeidad, tanto de manera escrita como a través de esquemas y registro fotográfico.
- Registro de los talleres de análisis y diagnóstico con niños y adolescentes, para conocer situaciones referentes al uso de espacios públicos y semipúblicos del barrio.
- Registro fotográfico de actividades que realizan los niños de manera cotidiana, con autorización de los padres, y de los talleres realizados con el

grupo de universitarios, principalmente los fines de semana.

- Realización de talleres con niños y adolescentes para proyecto de espacio público temporal.
- Trabajo de limpieza, diseño y habilitación de cancha y ludoteca en espacio público temporal.
- Programación de actividades recreativas, culturales y deportivas con los niños y adolescentes de La Bolsa del Diablo en el periodo 2016-2020, las cuales se fueron modificando o adaptando según las condiciones del lugar y las situaciones presentadas en el transcurso de la investigación.

Sistematización de información recabada en trabajo de campo:

- Inventario de audios, fotografías y videos de actividades realizadas por los niños y adolescentes en el periodo 2016-2020.
- Elaboración de bitácora de campo en el periodo 2016-2018, con el registro de actividades, hallazgos y aproximaciones obtenidas en el proceso.
- Elaboración de artículo de difusión para periódico local.
- Participación en foros y congresos nacionales e internacionales en temas de infancia y adolescencia, espacio público, regeneración urbana y centros históricos: Ludantia (España y México), Participación Ciudadana (BUAP) y Red Temática Conacyt de Centros Históricos (UNAM).

Estructura capitular

El capítulo 1, “Tendencias de exclusión social e iniciativas de resistencia en los centros históricos”, se conforma por la explicación de los elementos conceptuales y la relación que guardan entre ellos. Comienza con el análisis de las políticas institucionales que regulan los centros históricos, que en el discurso abogan por la inclusión social siguiendo las recomendaciones internacionales de organismos como la Unesco, pero en realidad fomentan acciones excluyentes que provocan la expulsión de los grupos sociales menos favorecidos que históricamente han

encontrado en estas centralidades una posibilidad de sobrevivencia.

Ante esta situación, la resistencia a la expulsión está en las estrategias que surgen de manera conjunta entre las iniciativas ciudadanas y sectores sociales no lucrativos, como las universidades públicas, para generar posibilidades de mejoramiento en la calidad de vida de los sectores menos favorecidos. Una de estas posibilidades para el mejoramiento de estos entornos vulnerables son los proyectos educativos que promueven la participación infantil, algunos con metodologías y enfoques que ayudan a la construcción del conocimiento.

El segundo capítulo, “Los niños de La Bolsa del Diablo: ¿Vulnerables o vulnerados?”, parte de una descripción del sitio a distintas escalas: barrio, calle y vivienda. Se resalta el valor de la vecindad, tipo de espacio donde viven la mayoría de los niños. Posteriormente, la caracterización de los menores viene acompañada por un reconocimiento de las actividades que realizan en la cotidianidad en una definición más amplia de espacio público que abarca parques, calles, patios de las vecindades, muros, azoteas y lotes baldíos. Al final, se describe la situación de un grupo de niños que se encuentra en una condición aún más vulnerable que la que viven el resto de los niños nacidos en el barrio: los migrantes mazatecos.

En el capítulo tercero, “Las estrategias, un medio para el empoderamiento infantil”, da cuenta de la labor conjunta realizada desde 2013 entre los niños que viven en esa calle con el grupo RGE y los universitarios de la FABUAP. Las escalas de participación de los niños se ejemplifican con las acciones y los proyectos de mejoramiento de espacios públicos que se han realizado, a través de los cuales, como resultado, los menores han pasado de ser receptores de información y participantes de actividades recreativas y culturales a promotores de nuevas actividades y, posteriormente, a generadores de iniciativas, alcanzando un grado de autogestión basado en la confianza hacia el grupo de voluntarios.

El capítulo cuatro, “Reflexiones en torno a la participación infantil”, comienza con el

reconocimiento del concepto de espacio público que han construido los niños de La Bolsa del Diablo en relación con sus espacios de juego y convivencia en un sistema barrial que encuentra en los diferentes tipos de espacios públicos que ocupan (parque, calle, patio, muro, azotea y lotes baldíos) una ampliación de la casa, de sus espacios de vida. También se hace una reflexión en torno a la difícil convivencia entre los menores nacidos en el barrio y los niños migrantes mazatecos. Al final, se presenta uno de los resultados inesperados que sucedieron en los dos años recientes: la posibilidad de los ahora adolescentes de la autogestión para proyectos culturales, como la formación de un grupo de Hip-Hop.

Las conclusiones generales versan alrededor del aporte que la tesis hace en un tema reciente, niños y construcción de espacios públicos, de la experiencia de trabajo y los resultados obtenidos en esta investigación. Como un proceso que ha tenido seguimiento durante siete años, se hace una reflexión en torno al desconocimiento de las niñeces en los centros históricos, sobre el concepto que se tiene de una niñez idealizada que no corresponde a la realidad en la que viven los niños de los barrios, y la transición de la infancia a la adolescencia de los menores con los que ha trabajado el grupo de universitarios. Continúa con una reflexión en torno a si este proceso de trabajo conjunto con los niños de La Bolsa del Diablo ha generado mayor respeto por los espacios públicos, si se han apropiado de ellos, solo los aprovechan o si es una posibilidad de construcción no solo material, sino también de conocimiento y valores.

En la Bibliografía hay un compendio de fuentes citadas en la presente investigación, principalmente artículos indexados y arbitrados, así como las fuentes hemerográficas y los documentos elaborados en campo, como reportes, bitácoras y registros fotográficos.

Capítulo 1

Tendencias de exclusión social e
iniciativas de resistencia en los
centros históricos

Capítulo 1. Tendencias de exclusión social e iniciativas de resistencia en los centros históricos

En el contexto latinoamericano, las políticas institucionales para la conservación del patrimonio cultural se basan en recomendaciones internacionales de organismos como la Unesco, que en la práctica priorizan el valor material de los inmuebles para actividades económicas basadas en el turismo y servicios para personas con determinado poder adquisitivo, incluyendo la vivienda, ya que pueden elegir a los centros históricos como lugares para vivir (Milián Ávila, 2001).

Esto ha generado dinámicas de exclusión social para sectores sociales desfavorecidos que han permanecido en las zonas centrales de las ciudades históricas; son grupos en condiciones de vulnerabilidad que permanecen principalmente en los barrios colindantes a zonas de mayor plusvalía y carecen de una posibilidad de permanencia ante la constante especulación inmobiliaria y la falta de atención gubernamental en el cuidado de sus espacios públicos.

Ante la situación anterior, a pesar de estas difíciles condiciones, hay grupos vecinales que han realizado propuestas y acciones para la mejora de las condiciones de habitabilidad de sus barrios. Buena parte de estas iniciativas han estado acompañadas por grupos independientes no lucrativos, como universitarios u otras organizaciones no gubernamentales, que consideran a las ciudades históricas como espacios vivos, que requiere mejores condiciones de vida para la población, y no solo como contendedores de edificios antiguos con valor patrimonial para la promoción turística.

Las propuestas desarrolladas para hacer frente a esta definición institucionalizada de patrimonio excluyente se basan en estrategias de participación social, con distintos grados de complejidad, y que se abren al reconocimiento de la diversidad que históricamente ha caracterizado a estos lugares. En algunos casos, la participación ha sucedido a través de proyectos educativos, alcanzado objetivos a

corto, mediano y largo plazo, combinando resultados inmediatos con la posibilidad de conseguir cambios permanentes en los niveles grupal y personal.

1.1. La política institucional en los centros históricos a partir de las declaratorias de la UNESCO, una tendencia de exclusión social

Las recomendaciones derivadas de la Unesco enfatizan el reconocimiento de los centros históricos como parte de la dinámica de las ciudades. La Convención para la Protección del Patrimonio Cultural y Natural (1972) reconoce el valor universal excepcional de las obras arquitectónicas destacadas, pero también a los conjuntos urbanos, incluyendo a sus tradiciones y su gente².

Pero en la práctica, los países con sitios patrimoniales cuentan con políticas institucionales más apegadas al criterio de priorizar lo construido sobre las dinámicas sociales que suceden en estos sitios. Se trata de acciones gestoras y urbanísticas que tienen como propósito liberar los antiguos centros urbanos de supuestos factores de devaluación como “la usurpación por parte de sectores sociales insolventes o problemáticos”, que son indignos de la consideración que merecen esos espacios por su valor arquitectónico, histórico o cultural (Delgado Ruíz, 2014, pág. 199).

Por exagerado que pudiera parecer para los bien intencionados conservadores del patrimonio, se trata de criterios impuestos por la economía internacionalizada en términos de políticas urbanas y fijación de precios, valorización y desvalorización de sectores y actividades, que se han extendido a los centros históricos acreditados por la Unesco, bajo el impulso de sus propias autoridades y que se une a la

² La Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico (1975) reconoce la necesidad de tomar en cuenta los factores sociales y la Carta de Leipzig (2007) la obligación de atender los barrios con realidades complejas y conflictivas. Fueron documentos que crearon tal entusiasmo “que no imaginamos las dramáticas consecuencias que se desencadenarían en el plano social, y en general para la ciudad histórica” (Milián Ávila, Flores Lucero, Téllez Morales, & Coord., 2016, pág. 8).

capacidad de los agentes inmobiliarios y financieros para apropiarse de las plusvalías generadas en el medio urbano, convertido en una mercancía para producir y vender (Capel, 2016, pág. 210)³.

Estas políticas han acentuado las desigualdades sociales existentes desde la fundación de las ciudades, entre los núcleos centrales y los barrios periféricos. Esto deriva en condiciones de exclusión social⁴ que acentúan la vulnerabilidad de determinados grupos, como personas de bajos recursos económicos, ancianos, personas con discapacidad⁵ y migrantes, que en su mayoría habitan los espacios con mayor deterioro físico de los centros de las ciudades.

1.2. Condiciones socio espaciales en los centros históricos a nivel habitabilidad (vivienda, equipamientos y movilidad) y a nivel social

Son grupos sociales que habitan reducidos espacios de vivienda y con equipamientos cercanos que no siempre usan habitualmente. La mayoría de los recorridos, dentro y fuera del barrio, son realizados a pie o en transporte público.

³ Aunque surgieron voces que alertaron respecto a las intenciones subyacentes a las políticas defensivas del patrimonio (Bourdin, 1984; Choay, 1992-1996, entre otros) en el sentido de su falta de inocencia, estas fueron acalladas por las finanzas corporativas, los actores poderosos que tomaron en sus manos la reestructuración de la economía y del espacio urbano, para su beneficio (Milián Ávila, Flores Lucero, Téllez Morales, & Coord., 2016).

⁴ El fenómeno de la exclusión es cuantificable, incluso es un indicador para medir el grado de cohesión alcanzado por una sociedad que permite garantizar a personas y grupos desfavorecidos “el acceso a un nivel de vida que les permita cubrir sus necesidades materiales básicas y evitarles la marginalidad social” (Consell de Mallorca, 2011).

⁵ En 2010, casi 47 mil personas contaban con algún tipo de capacidad en la ciudad de Puebla, lo que equivale al 3% de la población total del municipio. Esta situación era distinta en la zona central de la ciudad, donde la mayoría de las Área Geoestadísticas Básicas (AGEB) contaban con zonas que iban del 5 al 10 % del total de población con alguna limitante de actividad, lo que se traduce en que cada una de estas áreas contaba de 100 a 400 personas con discapacidad. Un promedio que duplica, o triplica, el resto de la ciudad (De La Torre Sánchez, 2015, págs. 60-61).

Son barrios con un carácter receptor de aquellos que encuentran en esta centralidad una posibilidad de vida o “una específica geografía de oportunidades” (Rasse & Letelier, 2012).

Paradójicamente, estos sectores antiguos con considerable deterioro físico en sus espacios, que las políticas institucionales intentan desaparecer, conservan dinámicas sociales que los dotan de identidad porque son contenedores de tradiciones, oficios, saberes e historias, y que evidencian la diversidad social de las ciudades antiguas. Se trata de una modalidad de apropiación del territorio que contribuye a preservar formas de convivencia social que hablan de integración (Milián Ávila, 2003).

Esta apropiación constante y dinámica del espacio por parte de quienes los habitan, más allá de un sentido meramente funcional, le da una proyección en el tiempo y garantiza la estabilidad de su propia identidad al ser el resumen de la vida y las experiencias públicas e íntimas (Pol, 1994, pág. 189). En el caso de los barrios antiguos, estas experiencias suceden en calles, parques y en espacios de uso común como los patios de las vecindades. Como menciona Coulomb, un centro histórico es mucho más que una realidad arquitectónica y urbana, es también una construcción social, política, económica y cultural (2016, pág. 20).

1.3. La política subterránea: la disfuncionalidad y desatención del espacio público, la especulación inmobiliaria, la violencia gubernamental y la estigmatización

La desigualdad entre los primeros cuadros de las ciudades y los asentamientos inmediatos que las rodean, como los barrios, existe desde su fundación. La prioridad de dotar de mejores condiciones de vida para los más pudientes está documentada, pero también las condiciones de estigmatización de los sitios donde vivían los más pobres al ubicarles servicios que no eran admitidos junto a las casas de los más pudientes. A la vez que los obrajes y fábricas crecían en los alrededores,

también actividades como el contrabando, el consumo de alcohol y la prostitución se asentarían ahí, junto a las viviendas colectivas de alquiler (Hernández Sánchez A. , y otros, 2014, pág. 32).

Desde un punto de vista económico, tomando como ejemplo el caso de los centros históricos mexicanos, se trata de espacios de sobrevivencia para determinados grupos sociales:

Como producto de las recurrentes crisis económicas en el ámbito nacional, el Centro Histórico se ha convertido en el espacio de sobrevivencia para miles de familias que encuentran fuentes de ingresos en actividades diversas, la más común, es el comercio sobre la vía pública, pero también la mendicidad disfrazada en “servicios” a la población usuaria —“lavacoches”, “cuidadores” de automóviles, “limpia parabrisas”—, la prostitución, la indigencia y algunas prácticas vinculadas directa o indirectamente a la delincuencia organizada (Coulomb, 2016, pág. 37)⁶.

Son actividades económicas informales e ilícitas, sin permiso de las autoridades municipales, pero que a la vez parecen controladas por grupos coludidos con cuerpos de seguridad pública y funcionarios que permiten su continuidad. Incluso parece que cada administración local llega a acuerdos con alguno de estos grupos para contener la influencia de otros o la entrada de nuevas agrupaciones⁷.

Podemos hablar de un tipo de “estigmatización institucionalizada”, donde algunos

⁶ Coulomb resume en tres aspectos la problemática del desarrollo económico de los centros históricos: a) Pérdida de actividades y empleos productivos y terciarización de la economía, b) Aumento de la economía de sobrevivencia e “informal” y c) Pérdida de la competitividad de la economía del centro histórico (2016, pág. 22 y 23).

⁷ Un seguimiento general a las notas periodísticas en el periodo 2016- 2019, referente al tema del comercio informal en vía pública en el centro de la ciudad de Puebla, nos muestra una continuidad en el nombre de algunas organizaciones dependiendo del periodo de la administración municipal. Aunque cambien los nombres de los líderes y las organizaciones, la mención de los conflictos entre organizaciones, autoridades y comerciantes establecidos permanece.

grupos con poder económico, político, social y religioso encuentran un considerable grupo de habitantes de los que aprovechan su condición de vulnerabilidad para perpetuar formas de subordinación que solo aportan a su beneficio y promoción personal, sin intención de beneficio común ni perspectiva de un mejor futuro para los vecinos de los barrios.

Es un tema de tipo ético, estigmatizar a otras personas es condenarlas a la exclusión, “a la pérdida de reputación, privándoles del derecho a la participación social es lesivo por sí mismo y destruye cualquier posibilidad de convivencia justa” (Cortina, 2017, pág. 38).

Hablamos de una exclusión que vulnera aún más a determinados grupos de menores recursos económicos y que también violenta su entorno social, tanto familiar como vecinal. Como menciona Niehoff:

Los malos vecindarios, los malos hogares y las malas relaciones producen violencia, no a causa de un salvaje deterioro del carácter moral sino por un constante deterioro de seguir adelante, a medida que el estrés desgasta el sistema nervioso, todas las salidas perpetuarán la erosión constante de la salud física y mental, perpetuarán la fatal atracción por las respuestas inaceptables (Biología de la violencia, 2000, pág. 415).

En años recientes, en varias ciudades latinoamericanas, incluyendo la Ciudad de México, han cobrado gran fuerza las políticas públicas de patrimonio urbano y espacio público basadas en un discurso universalista y de respeto a los derechos humanos pero acompañadas de alianzas público-privadas que actúan solamente en las áreas más rentables de la ciudad, como los primeros cuadros de los centros históricos (Delgadillo, 2014).

Según algunos investigadores como Delgadillo (2014), se trata de acciones acompañadas de un marco jurídico que promueve el buen comportamiento social

en los espacios recuperados, que forman parte de una política “cultural” que ocupa el espacio público con eventos culturales y entretenimiento gratuito que intencionalmente erosiona la dimensión política del espacio público y “una política de seguridad pública inspirada en la *cero tolerancia* que ha multiplicado las corporaciones policiacas y refinando los sistemas de vigilancia y control social”.

1.4. Las otras perspectivas o tendencias: iniciativas ciudadanas y sectores sociales no lucrativos

Como alternativa a las conceptualizaciones del patrimonio en el aspecto material, desde hace algunos años la Unesco promueve el concepto de Paisaje Histórico Urbano como una nueva forma de dotar de vida a las ciudades históricas, se trata de una definición que cuenta con un fundamento teórico y metodológico, aplicado con buenos resultados en algunas regiones españolas por instancias como el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) y retroalimentado por la experiencia gestora, con un enfoque basado en la sostenibilidad, como sucede con el Consorcio de Santiago de Compostela en la región de Galicia, que refiere que las ciudades históricas deben ser tratadas no solo desde una política patrimonialista, sino como modelos históricos de referencia (Panero Pardo, 2011).

A partir de esta década, en colaboración con algunos gobiernos locales, la Unesco ha difundido este modelo en centros históricos mexicanos y convocado a talleres de participación social que han concluido en documentos de diagnóstico, pero cuyas conclusiones han quedado relegadas de cualquier injerencia en las políticas públicas y han sido utilizadas por la autoridad local para justificar algunas acciones ya decididas anticipadamente en planes parciales y programas de manejo.

En la práctica, el seguimiento de estas nuevas políticas públicas ha tenido continuidad con algunos sectores gubernamentales y empresariales bajo el lema del emprendimiento, que parece acercarse más al habitual discurso elitista del patrimonio que al de una convivencia justa entre los diversos actores sociales.

Desde hace algunos años, a la par de estos procesos de exclusión social han surgido iniciativas promovidas, de manera individual o conjunta, por vecinos, grupos independientes y universitarios (investigadores, profesores y estudiantes) que pretenden mejorar las condiciones de vida de los habitantes de las ciudades históricas. Se trata de grupos que algunos autores definen como una resistencia ante los procesos de expulsión promovidos por el capitalismo (Sassen, 2015). Debido a sus objetivos y formas de organización, basados principalmente en el trabajo colectivo y la participación ciudadana, para quienes es indispensable la recuperación de los espacios públicos en definiciones más amplias de lo espacial.

En el caso de la arquitectura, hay investigadores que refieren que actualmente vivimos una “total dualización” en la disciplina, con “una parte, muy publicada, para el pequeño porcentaje de ricos, con gran poder adquisitivo, y la mayor parte de la arquitectura, en algunas ocasiones realmente interesante y con valores sociales, para la mayoría” (Montaner, 2015)⁸.

Algunas de estas formas alternas de hacer arquitectura, que incluyen al espacio público y se amplían a los procesos de urbanización, consideran indispensable a la participación ciudadana en todas sus etapas, o al menos en la mayoría, como son el diseño, la construcción y la evaluación.

La participación ciudadana ha sido factor indispensable en los procesos de transformación del espacio público y en la consecuente construcción de urbes y ciudadanía. No solo se trata de obtener resultados, sino que la participación también da herramientas y posibilita canales de comunicación a la comunidad (Vidal, Remesar, Ricart, & Raba, 2008).

⁸ Montaner (2015) menciona que esta dualización de la arquitectura es respuesta a la creciente desigualdad económica, la comercialización y exportación del lenguaje formal, el estado de las publicaciones impresas y la relación entre arquitectura y política en años de transformación social.

Como menciona Capel, el abordaje integrador (u holístico) de los problemas urbanos debe partir desde los objetivos y las tareas a realizar, no solo desde las perspectivas de las diferentes disciplinas, sino tratando de incorporar también a los sectores económicos y sociales relacionados, incluyendo los movimientos vecinales y organizaciones sociales, económicas y ecológicas (2016, pág. 218).

En el caso de las comunidades más desfavorecidas, la capacidad de resistencia ante la segregación urbana y la inequidad, agravadas por la crisis económica actual, ha puesto mayor atención a las innovaciones sociales, que pueden ser entendidas como “aquellas iniciativas guiadas socialmente que intentan satisfacer las necesidades sociales que no estén cubiertas adecuadamente por el Estado o por el mercado” (Innovation for Social Change, 2012).

Se trata de enfrentar situaciones de exclusión social que tienen que ver los siguientes tipos de necesidades: materiales (pobreza, falta de vivienda), sociales (acceso limitado a la educación y salud), política (ausencia de derechos ciudadanos) o existencial (carencia de expresión pública o de capacidades creativas) (Capel, 2016, págs. 257-258).

“A partir de estas situaciones hay prácticas solidarias, cooperativas, que surgen desde abajo por iniciativa de los ciudadanos, y que luchan por conseguir una distribución de bienes y servicios más favorables para la vida cotidiana y para el progreso social, así como para la transformación de la ciudad. Adquiere importancia el tercer sector, las asociaciones voluntarias no lucrativas. Es un proceso que supone dar más poder a grupos sociales excluidos o que no tienen voz” (Capel, 2016, pág. 258).

Estas prácticas solidarias de transformación de la ciudad enfatizan el trabajo con la población vulnerable de sectores excluidos, como personas de bajos recursos económicos, ancianos, personas con discapacidad y migrantes a una escala barrial. No se trata solo de fomentar la participación basándonos en un esquema básico de consulta abierta o voto en una urna, “la participación por sí misma no es positiva: es

esencial conocer sus principios y metas” (Cortina, 2017, pág. 33). Tampoco es un discurso de proteger, o sobreproteger, a determinados sectores sociales, es pensar en estrategias que empoderen a las personas para que consideren la posibilidad de mejorar las condiciones en las que viven, incluyendo a los barrios antiguos vulnerables y estigmatizados.

Por lo anterior, un sector que requiere priorizarse en estos procesos de participación e innovación social, en el esquema apropiación-acción-transformación, son los niños y adolescentes, que en contextos socioeconómicos como los anteriormente descritos pareciera que no tienen alentadoras expectativas de un buen futuro, por lo menos mejor al que tuvieron sus padres.

Hablamos de un proceso de educación no formal que requiere tiempo y dedicación, que es posible trabajar con los menores fuera de sus ámbitos escolares, en casa, en la calle, con sus vecinos de toda la vida. Entre los niños y adolescentes de este tipo de barrios hay actividades que los reúnen y resultan elementos colectivos de identidad, como pueden ser el juego en la calle, el fútbol, el box, la lucha libre, el grafiti, el hip hop, la organización de las fiestas patronales e incluso la devoción a ciertas figuras religiosas.

1.5. La participación infantil a través de los proyectos educativos: Un proceso de construcción del conocimiento y de mejoramiento de las condiciones sociales y espaciales en entornos vulnerables

Según Espinar (2003), la participación de los niños es vital, no sólo para garantizar su crecimiento y desarrollo, sino también para incorporar una mirada distinta sobre la realidad, donde ellos mismos puedan actuar y aportar soluciones concretas a los problemas que los afectan. Menciona que la mayoría de los enfoques teóricos sobre la participación infantil se sitúan en el marco de la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) y coincide en definir que la participación infantil es un derecho humano, ya que se considera un proceso gradual de aprendizaje para la ciudadanía.

Incluso recientemente, prevalecen estas propuestas o intenciones de rediseño de las ciudades a partir de una perspectiva de derechos de infancia:

... El entorno urbano es un factor determinante en el desarrollo de los niños y niñas, y debe, por tanto, planificarse atendiendo a sus necesidades y derechos. Ellos y ellas son ciudadanos de pleno derecho y, por tanto, debemos reconocer la infancia y adolescencia como el periodo de vida crucial para crecer en un entorno urbano seguro y de calidad. Además, diseñar y planificar las ciudades para que protejan y promuevan los derechos de la infancia nos permitirá hacerlo también con los derechos de todos y todas (UNICEF España, 2020, pág. 4).

Cussiánovich y Márquez (2001), referidos por Espinar, señalan cinco tendencias que dan cuenta de las formas de elaborar los discursos sobre participación de niños y niñas en los diferentes espacios de la vida social:

La primera está representada por la Convención Internacional de los Derechos del Niño (1989); la segunda, por Roger Hart (1992), y que se ha convertido en referente de muchas propuestas de las ONG. Una tercera tendencia está presente en la llamada teoría de la preciudadanía de la infancia, de García y Mico (1997). La cuarta es la de Peter Crowley (1998), inscrita en el marco de la Convención, quien concibe la participación como un derecho civil y político. Por último, está la sostenida por Cussiánovich (2001) y otros autores, quienes conciben la participación desde el paradigma de la promoción del protagonismo integral de la infancia (Espinar A., 2003, pág. 13).

Aunque se cuenta con la clasificación anterior, Espinar (2003) señala que “estos enfoques teóricos no muestran una posición y concepción epistemológica de la intervención de los niños que explicita la naturaleza de la participación infantil”.

Una de las contadas referencias en la relación entre ciudad y participación infantil está en el pensamiento y obra del arquitecto holandés Aldo Van Eyck quien, entre 1947 y 1978, trabajó en la realización de más de setecientos parques o patios de

juego (*playgrounds*, en inglés) en Ámsterdam. Para ello, “reutilizó lugares en desuso, abandonados o destruidos por la guerra, transformándolos en zonas de juego para niñas y niños. Además, utilizó dibujos infantiles como ayuda en el diseño de sus obras”. Otro referente en temas de urbanismo que dio importancia a la percepción de la ciudad desde la mirada infantil fue Kevin Lynch, con su libro “La imagen de la ciudad”, escrito en 1960 (Corvera Nicolás, 2014, pág. 194).

Otros conceptos vigentes relacionados con la posibilidad de aprendizaje de los niños en temas de ciudadanía son la Carta de Ciudades Educadoras, que tuvo su origen en Barcelona (1990), y el de Cultura de Paz (1999), que tiene mayores referencias en algunas líneas y grupos de investigación de universidades mexicanas, como “Educación para la Paz y Desarrollo de Estilos de Vida No Violentos” de la Facultad de Psicología de la UNAM y “Prevención de la Violencia: Educando para una Cultura de Paz a través de la Participación Social” del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP.

En 1997, Francesco Tonucci presentó el concepto “La ciudad de las niñas y los niños”, que recupera partes de la Convención de los Derechos del Niño y tiene como objetivo principal “devolver a los niños la posibilidad de salir de casa solos para vivir con sus amigos las experiencias fundamentales de la exploración, la aventura y el juego” (Tonucci, 2015, pág. 10).

La preocupación de Tonucci radica en el hecho de que, si bien se reconocen los derechos ciudadanos de los niños a partir de la Convención, se pasan por alto algunos derechos como los señalados en los artículos 12 y 13 que reconocen el derecho a la expresión de la propia opinión, a la libertad de expresión y a la libre asociación. Además del 31, que reconoce el derecho al tiempo libre y al juego. Aunque su mayor preocupación es la ignorancia que se ha hecho del artículo 3 de la Convención, que declara que los intereses del niño deben considerarse siempre por encima y, por tanto, ser prioritarios frente a los de cualquier otra persona (Tonucci, 2015, pág. 11).

El planteamiento de Tonucci es reemplazar ese ciudadano adulto, trabajador, varón y elector, por otra categoría de ciudadano en la que quepan todas las demás, donde se asegure la participación de todos. “Se trata en cambio de bajar la óptica de la administración a la altura del niño, para no perder a nadie” (p. 35), y agrega: “el que se muestra capaz de tener en cuenta las necesidades y los deseos de los niños no tendrá dificultades para tener en cuenta las necesidades del anciano, del discapacitado, del extracomunitario” (p.34) (Corvera Nicolás, 2014, pág. 197).

El proyecto de “La Ciudad de las Niñas y los niños” está pensado para ser administrado por las autoridades municipales, por lo cual debe contar con un presupuesto y comunicación con las demás instancias municipales (Corvera Nicolás, 2014, pág. 199). Atendiendo a ese requisito, el primer paso es la creación de un Laboratorio Comunal que tiene como objetivo el estudio, el proyecto y la experimentación de modificaciones en la ciudad asumiendo al niño como parámetro (Tonucci, 2015).

La perspectiva de la Ciudad de los Niños de Tonucci se ha puesto en práctica en algunas ciudades europeas y sudamericanas que no rebasan los 250 mil habitantes, ha sido promovida inicialmente por las autoridades municipales y respaldada por las autoridades escolares y colegios de profesionistas, como es el caso de los arquitectos en Galicia (España) y su Proxecto Terra⁹, que ha permitido la conformación de consejos municipales integrados por infantes.

En 2017, derivado de la propuesta de Tonucci y de varias iniciativas de trabajo

⁹ En el caso de Galicia, España, destaca el esfuerzo que desde el año 2000 realiza el Proxecto Terra, un programa del Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, financiado por la Xunta de Galicia y otras entidades, nació de la mano de un grupo de profesores de secundaria y de universidad movidos por la idea de que “aprender sobre el paisaje y la arquitectura es saber cómo fuimos construyendo como comunidad los espacios que habitamos, aprender del pasado para proyectar el futuro, asumir con responsabilidad la gestión de este patrimonio construido heredado, para administrarlo con sabiduría y traspasarlo con generosidad” (Quiroga, 2017).

conjunto entre profesores, educadores, psicólogos, arquitectos, diseñadores y artistas, en España surge la asociación Ludantia que promueve, entre otras actividades, la realización de la Primera Bienal de Educación en Arquitectura para la Infancia y la Adolescencia (Ludantia, 2018).

En su primera convocatoria, la Bienal invitó a los interesados a realizar un proyecto en el periodo escolar 2017-2018 de manera conjunta entre niños, adolescentes y profesionales de las áreas de educación, arte, diseño y arquitectura. Se registraron diversas iniciativas que, en términos generales, presentaron las siguientes características:

1. Talleres en horario escolar. Se trata de proyectos trabajados dentro del aula para mejoramiento de entornos escolares como patios, salones, huertos, caminos seguros, entre otros. En su mayoría, fueron realizados en países europeos. Destaca la gran cantidad de iniciativas realizadas en la región de Galicia, España.
2. Talleres en horario extraescolar. Hay dos tipos de proyectos, los realizados fuera de horario escolar por grupos escolares, en su mayoría proyectos españoles, en temas de mejoramiento de edificios escolares y planificación urbana y el segundo grupo comprende proyectos realizados por grupos de niños vecinos de algún barrio o localidad, donde se encuentran algunos de Latinoamérica llevados a cabo en asentamientos periféricos o barrios antiguos en condiciones de vulnerabilidad.
3. Acciones. Se trata de intervenciones puntuales realizadas principalmente como actividades complementarias a la formación escolar de niños y adolescentes, que van desde acciones inmediatas, creación de juegos, intervenciones de “urbanismo táctico” o elaboración de propuestas de mejoramiento de espacios públicos o entornos urbanos.
4. Metodologías. Propuestas de técnicas de trabajo con niños y adolescentes aplicadas primordialmente en entornos escolares. En su mayoría, se trata de proyectos españoles.

Las propuestas presentadas en las cuatro categorías de Ludantia parten de la premisa del trabajo conjunto entre profesionales, sean docentes o no, y niños y adolescentes para mejorar las condiciones sociales y espaciales de entornos inmediatos que van desde el hábitat escolar, como el aula o el patio, hasta propuestas de mejoramiento urbano a diferentes escalas: calle, manzana, barrio, ciudad y paisaje.

Como proceso educativo, formal o no formal, la participación infantil se visualiza como un proceso de construcción del conocimiento que puede visualizarse desde dos perspectivas. La primera desde el investigador y el aporte que realiza a su disciplina, pero también a nivel individual y social, con beneficios colectivos, con las personas que han interactuado en los procesos, durante el tiempo que se han realizado.

Al respecto, especialistas como Santiago Atrio (2020), presidente del Comité Científico de Ludantia, menciona que, en la relación entre Arquitectura e infancia, a través de los proyectos educativos, “lo importante no es hablar de espacios, es hablar de metodologías”, una postura que comparten otros autores:

Imaginemos un espacio para la infancia. Imaginemos además que está bien proyectado. La memoria del proyecto explica que para su elaboración se ha contado con la participación de los niños/as, incorporando sus ideas y opiniones. Sin embargo, las imágenes sólo muestran el resultado. ¿Cuáles fueron las actividades realizadas? ¿Qué retos implica la participación de los más pequeños en el diseño de edificios y espacios urbanos? (Navarro, 2019)

Cuando hablamos de participación infantil y adolescente en la planificación urbana nos referimos “planificar con ellos” y no solo “para ellos”. Tiene que existir la voluntad de escuchar y tomar en cuenta sus opiniones, de actuar y rendir cuentas de las decisiones finalmente tomadas. Además, se debe asegurar el acceso a la información y que las metodologías sean amigables y comprensibles para todos los participantes.

Incluir a los niños, niñas y adolescentes en la toma de decisiones tiene impactos directos en su desarrollo (físico, mental y social), y también en el resultado final de los espacios diseñados, contar con ellos y ellas implica que estos serán más útiles y responderán mejor a sus necesidades (UNICEF España, 2020, pág. 13).

En lo que respecta a intervenciones o proyectos a escala barrial, desde los ámbitos escolares se trabaja el tema de los trayectos escolares seguros. En Ludantia se presentaron pocos proyectos de mejoras o construcción de espacios públicos con niños y adolescentes de barrios o asentamientos en condición de vulnerabilidad, fuera de ámbitos escolares. Las pocas que había, eran iniciativas realizadas en países de América Latina y que fueron bien valoradas y obtuvieron reconocimiento, como fueron los casos de México y Venezuela. En el caso de este tipo de proyectos, el jurado destacó la autogestión y las condiciones de adversidad en que se realizaron, incluyendo las limitantes económicas y el aprovechamiento de los recursos materiales disponibles.

Retomando a Tonucci, la propuesta de “La ciudad de los niños” le da importancia al barrio por su escala, por la cercanía que guarda con el ambiente familiar del niño y que le preocupa tenga las condiciones óptimas para que el niño desarrolle las posibilidades de exploración, aventura y juego. Sin embargo, siguen siendo pocos los casos trabajados, o al menos evidenciados en estos ámbitos, como sucedió en la Bienal de Ludantia 2018.

A diferencia de las iniciativas de las autoridades municipales realizadas principalmente en países europeos, institucionalizadas, con presupuestos definidos y dentro de los planes de gobierno, las iniciativas barriales latinoamericanas parten de procesos autogestivos, con recursos económicos limitados, sin formar parte de los planes o programas de gobierno.

1.6. Conclusiones

Además del mejor uso de los espacios que comparten con los demás vecinos, este proceso conjunto de construcción del espacio público puede hacer frente a la creciente fragmentación de la ciudad y de la sociedad, donde la pervivencia de los barrios resulta fundamental (Milián Ávila, 2001, pág. 3) ante la progresiva semiprivatización de los espacios públicos que viene sucediendo en los centros de las ciudades desde mediados del siglo XX (García Canclini, 1966).

Este proceso de participación infantil también puede fomentar otra serie de cualidades relacionadas con la evolución biocultural al impregnarse de las reglas éticas “ligadas al sistema simbólico de representación del carácter de la comunidad”, educando para valores como la autonomía y la compasión, en la posibilidad de generar un nuevo entorno cultural y social (Cortina, 2017, pág. 64).

Incluso, en años recientes se ha discutido si “la magnitud de esta inequidad nos habla de niños que más que “vulnerables” son vulnerados gravemente en su derecho a desarrollar todas sus capacidades humanas”.

Hablar de “niños con vulnerabilidad” nos conecta con una emocionalidad de compasión, ciertamente, pero la compasión que uno siente frente al sujeto frágil, débil, necesitado. El pobrecito. Aquel que requiere de nuestra beneficencia (“beneficios”). En cambio, hablar de niños que deben enfrentar adversidades, ello nos conecta con otro tipo de compasión: esa que uno siente con el héroe que “no la ha tenido fácil”. Que le ha tocado luchar frente a una situación difícil. Esta nueva emocionalidad (indignación real), será el signo más confiable de que hemos hecho el cambio cultural requerido: solidaridad para eliminar al villano (Gaete, 2018).

Se trata de que este proceso, la participación infantil, también contribuya al reconocimiento de la diversidad social que caracteriza sitios como los centros históricos. Que no solo se planteen iniciativas que aboguen por la llegada de habitantes usuarios e idealizados, con solvencia económica, y que dejan de lado a

los habitantes originarios y a los migrantes que llegan buscando opciones de empleo y educación para sus hijos. Es revalorizar las cualidades que otorgan los espacios públicos, y semipúblicos, a los niños y adolescentes en su crecimiento y expectativa de vida.

El centro histórico de la ciudad es un lugar donde los niños podrían vivir bien, gracias a las zonas peatonales, gracias a las plazas y a las plazoletas, los jardines y monumentos, las fuentes y la misma estructura urbana, que se presta perfectamente para el desplazamiento y el juego. (Tonucci, 2015, pág. 104)

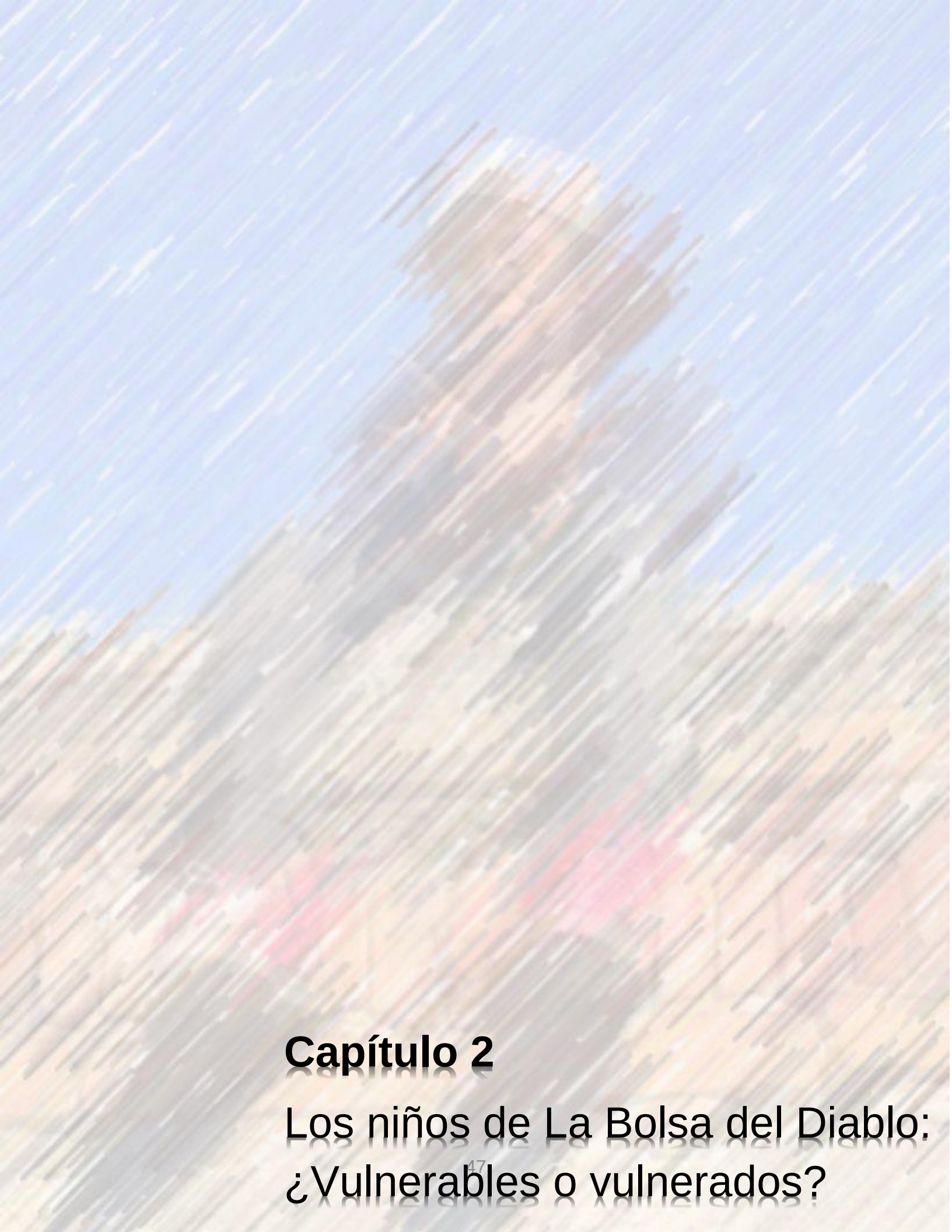
La participación infantil y juvenil aún se considera un ámbito experimental en el diseño de espacios, con suficientes riesgos de caer en un “marketing” que solo justifique “incorporar” aportaciones de los niños (Navarro, 2019). Como menciona Atrió (2020), se trata de atender no solo los espacios, también las metodologías. Navarro (2019) considera que “algunas de las claves pueden ser la aproximación creativa, los tiempos adecuados, la observación y una sólida base pedagógica”¹⁰.

Retomando a autores como Espinar (2003), la concepción epistemológica que “explícite la naturaleza de la participación infantil” ha tenido grandes avances, pero continúa en construcción, en el entendimiento de que ahora podemos hablar de “varias infancias”, en reconocimiento a la diversidad y el papel activo que deben tener los menores de edad, como sujetos de derecho, no solo como una fase previa a la obtención de ciudadanía legal, fuera de la limitada percepción del adultocentrismo. Como menciona Lucia Rabello:

La infancia, alegóricamente, representa la redención del presente, en la medida que

¹⁰ Navarro (2019) menciona que la participación infantil posee algunas características particulares: 1) Está íntimamente ligada a la educación, 2) Requiere de métodos indirectos, 3) Los niños/as deben integrarse en el proceso como especialistas máximos en cuanto a sus necesidades de confort, sociales y de juego, 4) La escala del espacio a intervenir y 5) El tiempo necesario para desarrollar el proceso.

reordena el mundo según el deseo, estableciendo alianzas no con aquello que le es dado (por el adulto), y en la forma en que le es dado, sino según un orden interior, interno, dado por el antes de la memoria voluntaria. Así, “ella hace historia a partir de los residuos de la historia”. De este modo, la infancia es devenir, volverse, no aquello que ya se sabe que es, o que fue, repitiendo la historia, sino “librándose de ella”, de su juego que petrifica las posibilidades del presente. (Rabello de Castro, 2001, págs. 48-49)



Capítulo 2

Los niños de La Bolsa del Diablo:
¿Vulnerables o vulnerados?

Capítulo 2. Los niños de La Bolsa del Diablo: ¿Vulnerables o vulnerados?

Desde su fundación, los barrios antiguos de Puebla son receptores de familias que llegan en búsqueda de mejores oportunidades laborales. La traza urbana es la evidencia más evidente de esta dinámica histórica: en el centro se establecieron las familias más pudientes con los poderes políticos y económicos; en la periferia, los barrios, con viviendas y equipamientos más sencillos.

En los barrios que no son de vocación turística como los del sector norponiente, donde se ubica El Refugio, permanecen familias arraigadas por varias generaciones a la vez que continúan llegando migrantes indígenas del centro y sur del país. Pero su arribo no implica que lleguen a sitios que cuenten con los servicios indispensables en las viviendas que pueden rentar o que las vecindades se encuentren en buen estado; para estas familias, tanto las establecidas como las migrantes, la cualidad más importante de vivir en estos barrios está en la cercanía de los servicios y los equipamientos que pueden disponer sin necesidad de pagar transporte, como escuelas y mercados, de encontrar trabajo en un lugar cercano o emplearse como vendedores ambulantes en el primer cuadro de la ciudad. La cercanía de parques y jardines, la posibilidad de contar con calles de bajo flujo vehicular y los patios en las vecindades les permiten contar con espacios abiertos amplios fuera de casa, pero cercanos, que utilizan para distintas actividades, que van de una extensión del lugar de trabajo a un sitio de juego para los hijos.

Desafortunadamente, la posibilidad de permanencia de estas familias no es un tema que entre en las prioridades de los planes de gobierno. Aunque en el discurso se abogue por la inclusión, en la práctica prevalecen las prácticas inmobiliarias basadas en la especulación. Mientras en los barrios turísticos se construyen hoteles y apartamentos costosos, en los barrios periféricos se construyen bodegas y se expanden las fábricas. Además, situaciones como la inseguridad y la estigmatización social, colocan a las familias de los barrios en una condición de vulnerabilidad que hace más difíciles sus esfuerzos por mejorar su condición de vida

y expectativa de futuro, afectando principalmente a los niños.

2.1. El Barrio del Refugio

La Bolsa del Diablo es el nombre de una calle que se encuentra en el Barrio del Refugio, perteneciente a la Zona de Monumentos Históricos de la ciudad de Puebla¹¹. Como se aprecia en la imagen 1, con los barrios de Santa Anita y San Antonio define los límites de la declaratoria en su sector norponiente.

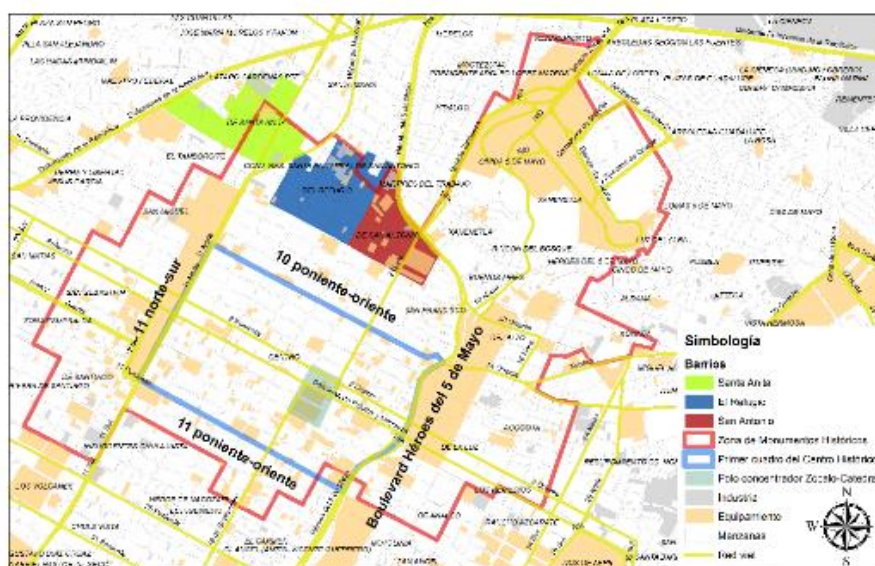


Imagen 1. Localización de los barrios de Santa Anita, El Refugio y San Antonio, en el norponiente de la Zona de Monumentos Históricos de Puebla. (Elaboración propia, 2016)

Leicht (1967) menciona que en 1746 un vecino del antiguo barrio de la Calera (hoy San Antonio) pintó una efigie de la Virgen del Refugio “que veneró en su casita”. La gran devoción hizo que construyera una capilla y en 1747 comenzara la

¹¹ Puebla fue fundada en 1531, en un valle atravesado por el río Almoloya y sin vestigios de ocupación por parte de alguna cultura indígena anterior. Como en otras ciudades, para construir los edificios fueron traídos indígenas de diversas partes (Tlaxcala, Cholula y Texcoco) que se establecieron en los alrededores y conformaron barrios como Analco, San Francisco, Xanenetla, San Antonio, Santa Anita, San Pablo de los Naturales y Santiago.

construcción de un templo. En 1758 ya se conocía como “Santuario de Nuestra Señora del Refugio de los Desamparados”, dando origen a un nuevo asentamiento que al paso del tiempo conformará su identidad como un barrio.

En el siglo XIX, un elemento característico del barrio fueron las caleras y sus hornos verticales. En los planos urbanos de la segunda mitad de ese siglo, se aprecia una zona donde coinciden áreas construidas alrededor de huertas y caleras, con calles por donde pasa la red de distribución de agua, por medio de canales, y al oeste la estación del Ferrocarril Interoceánico (ver imagen 2).

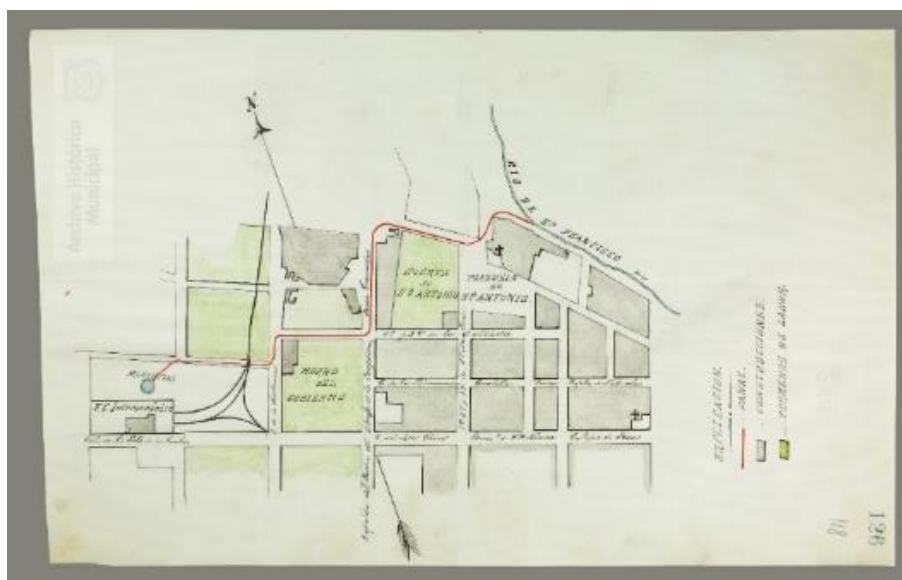


Imagen 2. Plano manzanero de la segunda mitad del siglo XIX que comprende el entonces sector norponiente de la ciudad de Puebla. A la izquierda la estación del Ferrocarril Interoceánico, en medio el barrio del Refugio (donde dice “Horno del Gobierno”) y a la derecha el barrio de San Antonio. (Planoteca digital del Archivo General Municipal de Puebla)

En la primera mitad del siglo XX, se instalaron varias fábricas textiles y algunas siguen funcionando hasta nuestros días. También se construyeron, y adaptaron en edificios antiguos, una gran cantidad de vecindades, que son las viviendas colectivas que cuentan con un patio en común para todas las habitaciones.

Como en otros barrios, a partir de la década de los sesenta comenzó un proceso de

detrimiento físico en los inmuebles debido a la falta de mantenimiento de los propietarios, al hacinamiento y subdivisión, y a la falta de atención de las autoridades. Las modificaciones físicas de los inmuebles son internas, se reducen o eliminan patios, se construyen muros para dividir y se colocan tapancos aprovechando la gran altura de las habitaciones. En el Refugio prevalece una tipología de construcciones de un solo nivel (ver imagen 3).

En este periodo, algunas familias se trasladan a nuevas colonias y unidades habitacionales. La inseguridad irá en aumento con la presencia de bandas delictivas que tendrán influencia en el resto de la ciudad. En los inicios del nuevo milenio, la zona norponiente del centro de la ciudad se caracteriza por el deterioro físico y social, con población en condición de pobreza (ver imagen 4).

El imaginario colectivo de la ciudad de Puebla tiene una valoración negativa del Barrio del Refugio, derivado de diversas situaciones que han sucedido en su historia y que hasta la fecha continúan estigmatizándolo, desconociendo su diversidad social que culturalmente ha sido un aporte para la ciudad. Al igual que sus vecinos, los barrios de Santa Anita y San Antonio, conserva sus tradiciones religiosas basadas en el trabajo colectivo, solo que El Refugio cuenta con el rasgo particular, hay tres calles que celebran la fiesta patronal, el día 4 de julio, por separado: 1) La antigua Calzada Real de Santa Ana (actual 28 poniente), 2) La de Hornos (24 poniente) y 3) La Unión (22 poniente). Según comentan los vecinos, por común acuerdo deciden festejar de manera independiente, atendiendo a los lazos familiares y de vecindad que hay entre ellos, invitando a las otras calles a acompañarlos y celebrar en diferentes días para no interferir en las otras celebraciones y contar con más días de fiesta. En la medianoche del 4 de julio, los vecinos de las tres calles salen en peregrinación desde los altares que tienen en sus calles y coinciden en el templo para llevarle serenata a la virgen. Cada grupo va acompañado de su propio mariachi y escuchan juntos la misa, para después regresar a su calle a cenar tamales y beber café (ver imágenes 5 y 6). A mediodía, en los parques se instalan puestos de comida y juegos mecánicos, además se

organizan partidos de futbol. El baile y las funciones de lucha y libre son organizadas por cada uno de los grupos de vecinos en sus respectivas calles, extendiendo la fiesta hasta por una semana (ver imágenes 7 y 8).

En estas fechas, destaca el peso que tiene la calle, reforzando su cualidad pública, como espacio multifuncional: en la mañana, desayuno; en la tarde, cancha de futbol y ring de box y lucha libre; en la noche, pista de baile (ver imágenes 9 y 10). En la medianoche, devoción religiosa en el altar; en la madrugada, convivencia con los mariachis y cena (Hernández Sánchez & De La Torre Sánchez, 2017, pp. 19-20). Desde 2015, un grupo de artistas urbanos del barrio realiza una muestra de murales en las fachadas de las casas (ver imágenes 11 y 12). Otra celebración con gran devoción es la de San Judas Tadeo, o San Juditas, que es el día 28 de octubre.



Imagen 3. Mapa de niveles construidos por inmueble, destaca el predominio de construcciones de un solo nivel. (Alumnos del Verano Científico 2015 a partir de datos de INEGI y Catastro Municipal)

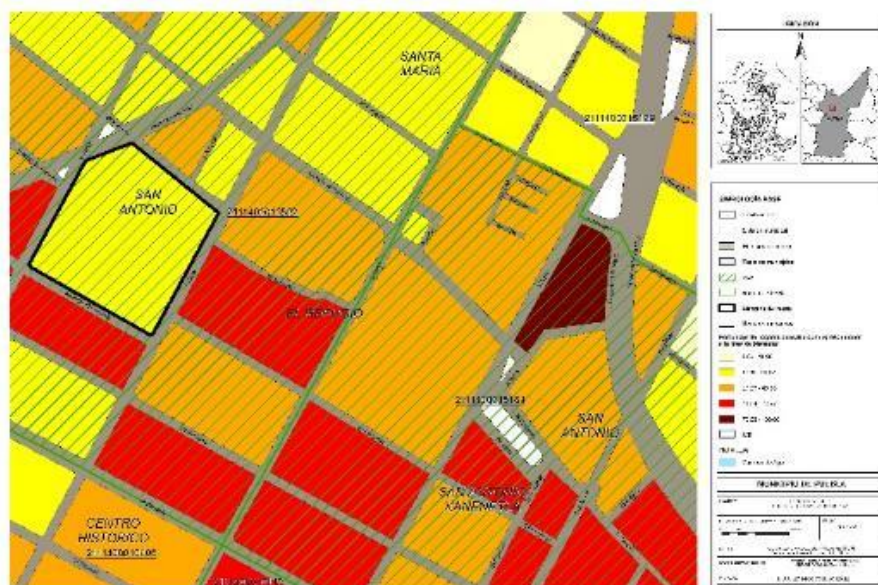


Imagen 4. Mapa con porcentajes de hogares en situación de pobreza, la mayoría de las manzanas tienen 25% de viviendas en esta condición. (Mtro. Leonardo Coatl González a partir de datos estadísticos de INEGI y SEDESOL)



Imágenes 5 y 6. Serenata a la Virgen del Refugio en la calle 24 poniente y misa de medianoche en el templo, 2015. (Adriana Hernández)



Imágenes 7 y 8. Funciones de box (2014) y partidos de futbol infantil en la calle 5 norte (2015), organizados por la comisión de la 28 poniente. (Adriana Hernández)



Imágenes 9 y 10. Calle 24 poniente, La Bolsa del Diablo, el día de la fiesta patronal de la Virgen del Refugio, con ring de lucha libre (2015) y altar religioso (2018). (Adriana Hernández)



Imágenes 11 y 12. Pinturas murales realizadas con la técnica del grafiti el día de la fiesta patronal, 2015. (Christian de la Torre y Adriana Hernández)

2.2. La Bolsa del Diablo

La Bolsa del Diablo es como se conoce a la calle 24 Poniente, entre 5 y 7 Norte, en el Barrio del Refugio (ver imagen 13). Aunque se trata de una zona con valor patrimonial, hay un considerable número de inmuebles antiguos y espacios públicos que presentan deterioro físico y falta de mantenimiento. Además, las condiciones de habitabilidad no parecen las adecuadas para la población que ahí vive.

A la calle se le conoce con ese nombre desde la segunda mitad del siglo XIX debido a algunas actividades ilícitas como el robo y el contrabando que sucedían en la zona (ver tabla 1)¹². Está documentada en los planos antiguos de la ciudad, como el de

¹² “Frente al Horno de Chávez, en la esquina de la C. 7 N. 2200, los planos de Careaga marcan un edificio que pertenecía a la posesión de Ramírez, pero estaba separado de sus caleras por parte de la huerta. En un tiempo había servido para una locería, en que se fabricaba loza corriente; después

Cristophorus de Guadalajara (1698), y es más evidente en los mapas elaborados a partir del siglo XIX, como el de Luis G. Careaga y Sáenz (1883) (ver imagen 14). Es probable que esta irregularidad en la traza, con nula visibilidad de un extremo de la calle al otro, influya en la percepción de inseguridad.



Imagen 13. Localización de la Bolsa del Diablo, 24 poniente entre 5 y 7 norte, en el Barrio del Refugio. (Elaboración propia a partir de Google Maps)

Año	Acontecimiento
1612	En los Libros del Cabezón se menciona que los hornos de cal sirven para señalar el extremo Norte de las actuales calles 5 y 7 Norte-Sur.

lo habitaban peones de los hornos, en parte gente de mala reputación, por lo cual lo bautizaron con el nombre de La Bolsa del Diablo. Como “la casa conocida por la Locería” la citan en el Registro Público (1888), y con la adición de “o de la Bolsa del Diablo” en 1890 y 1916. (Según una tradición oral, había sido un escondrijo de contrabandistas, que allí ocultaban el pulque y otras mercancías que introducían sin pagar los derechos en las garitas.)” (Leicht, Las Calles de Puebla, 1967, pág. 190).

1698	En el plano de la ciudad de Puebla elaborado por Cristophorus de Guadalajara, se aprecia un trazo irregular de la calle, distinto al de las manzanas del casco central español.
1742	El barrio es conocido como el “Real de las Caleras” y luego del Refugio .
1754	En el plano de la ciudad de Puebla elaborado por Joseph de Medina, hay tres caleras en la manzana situada al norte de la 22 Poniente 500.
1773	En el padrón municipal se cita la existencia de seis hornos de cal .
1807	La manzana norte tiene una huerta que contiene en su parte occidental tres hornos . En cada una de las esquinas nordeste y sudeste hay un “cuadrillo con edificios” y en el ángulo sudoeste del último, lindando con esta avenida, está marcado un cuarto horno . En un plano del Ayuntamiento se conoce como Calle de las Caleras .
1824	Se citan “la plazuela que sube para el horno de Chávez” (sic) y la “callejuela que entra por el mismo horno”.
1852	La cuadra se titula “Calle del Horno de Chávez” en el directorio de la Guía de ese año.
1856-1883	La calle se conoce como Calle de los Hornos en los planos elaborados por Luis G. Careaga y Sáenz.
1888	“Frente al Horno de Chávez , en la esquina de la calle 7 Norte 2200, los planos de Careaga marcan un edificio que pertenecía a la posesión de Ramírez, pero estaba separado de sus caleras por parte de la huerta. En un tiempo había servido para una locería , en que se fabricaba loza corriente; después lo habitaban peones de los hornos, en parte gente de mala reputación , por lo cual lo bautizaron con el nombre de La Bolsa del Diablo . Como “la casa conocida por La Locería” la citan en el Registro Público de ese año. (Según la tradición oral, había sido un escondrijo de contrabandistas, que allí ocultaban el pulque y otras mercancías que introducían sin pagar los derechos en las garitas.)” (Leicht, Las calles de Puebla: estudio histórico, 1967, pág. 190)
1890	“La casa de la locería” es conocida también como “de la Bolsa del Diablo” .
1902	La cuadra se denomina Calle de la Bolsa del Diablo
1905-1908	La calle se conoce como Calle del Horno de Chávez en el Registro Público.
1911	En los planos de Márquez y de Vidaurri, y en Nieto se usan los nombres: Locería Vieja y Hornos .
1913	Se conoce como Callejón de Chávez .
1915	En el plano de Soto, elaborado a solicitud de la Empresa de Anuncios Prácticos, se lee como La Bolsa .

1916	“La casa de la locería” es conocida como “La Bolsa del Diablo”.
1925	La calle se denomina Calle de la Bolsa del Diablo.
1937	En la fotografía aérea de la ciudad de Puebla se distingue la forma actual de la calle.

Tabla 1. Cronología con datos históricos de la avenida 24 Poniente 500, antigua de Hornos o “La Bolsa del Diablo”, según el libro “Las calles de Puebla”. (Leicht, 1967, págs. 189-190)



Imagen 14. Fragmentos de planos antiguos de la ciudad de Puebla donde se aprecia la calle 24 Poniente 500, antigua de Hornos o “La Bolsa del Diablo”: 1698 plano elaborado por Cristophorus de Guadalajara, 1754 plano elaborado por Joseph de Medina, 1883 plano elaborado por Luis G. Careaga y Sáenz, 1915 plano elaborado a solicitud de la Empresa de Anuncios Prácticos y 1937 plano aéreo de la ciudad de Puebla. (Vélez Pliego & Guzmán Álvarez, 1997)

Este referente negativo continuó por muchos años y se evidenció nuevamente en la década de los setenta y ochenta con el surgimiento de bandas delictivas juveniles en los barrios de San Antonio y El Refugio, pero que tuvieron influencia en diversas zonas de la ciudad (De La Torre Sánchez & Hernández Sánchez, 2014, pág. 54). Aunque ya han pasado más de treinta años de los enfrentamientos violentos entre las bandas, los vecinos reconocen que en el barrio aún pasan “cosas no tan buenas” como el robo y la drogadicción, pero que también permanecen aspectos positivos como la solidaridad, el ánimo de permanecer, de identificarse con su calle y de realizar actividades conjuntas como las fiestas patronales (ver imagen 15).

Aunque el nombre de La Bolsa del Diablo se refiere a la 24 Poniente entre 5 y 7 Norte, la identificación por parte de los vecinos es extensiva al sector de la 7 Norte, rematando con la vecindad del Pocito (7 norte 2211), que se ubica perpendicularmente a la calle. Hay un considerable número de niños que se vinculan con “La 24” por las actividades que realizan conjuntamente, como el juego

y la convivencia. Se trata de grados de amistad y parentesco que se extienden a las vecindades y otros tipos de viviendas de alquiler, como casas y departamentos, además de los locales comerciales de esa calle y que también participan en las actividades colectivas, como las celebraciones dedicadas a la Virgen del Refugio (4 de julio) y a San Juditas Tadeo (28 de noviembre).



Imagen 15. Larguillo fotográfico de la Bolsa del Diablo, proyecto “Viviendo en Vecindad Convivir Viviendo”. (Verano Científico 2015)

Así como hay vecinos que toda su vida han vivido en el barrio, la llegada de familias que migran de comunidades indígenas de la sierra mazateca de Oaxaca es una situación constante debido a que, al igual que las familias arraigadas por varias generaciones, en el centro de la ciudad de Puebla encuentran posibilidades de trabajo, principalmente a través del comercio ambulante, además de opciones para la educación de los niños en las escuelas públicas cercanas y una vivienda en renta con precios módicos (Martínez García, 2017).

Aunque el trato diario entre vecinos suele ser atento, al mismo tiempo existe separación entre los grupos de niños a causa de los conflictos temporales que existen y que se resuelven una y otra vez, principalmente con el juego y la fiesta. Pero también hay otras delicadas situaciones de conflicto, como las derivadas por problemas añejos entre sus padres y abuelos, así como por los comentarios despectivos respecto al lugar de origen de algunos, como sucede con los niños provenientes de la región mazateca de Oaxaca.

Las relaciones sociales en los patios y calles crean vínculos, desarrollan comunidad

y conservan tradiciones como fiestas patronales, posadas y juegos. Son actividades fuera de la conceptualización habitual del patrimonio que prioriza lo edificado, con valores que no se consideran en los planes urbanos y patrimoniales (Hernández Sánchez & De La Torre Sánchez, 2018, pág. 422).

2.3. Cuartos redondos y déficit de servicios

Como en otros barrios, la vecindad constituye la vivienda característica en El Refugio (ver imagen 16). Se trata de un conjunto de “cuartos redondos”, un único espacio que cubre las actividades cotidianas de una familia, alineados alrededor de un patio central de uso comunitario. Algunas cuentan con más patios, cuya ubicación marca una distinción social entre los habitantes (ver imágenes 17y 18).



Imagen 16. Fragmento de fotografía aérea de la primera mitad del siglo XX donde se aprecia parte del barrio del Refugio y las vecindades que hay en la mayor superficie de las manzanas, identificables por los largos patios con crujías a los lados. (Planoteca digital del Archivo General Municipal de Puebla)



Imágenes 17 y 18. A la izquierda, patio de la vecindad del Altar de la Virgen (2015), de finales del siglo XIX. A la derecha, patio de la vecindad del Pocito (2016), de finales del siglo XVIII. En el siglo XX, los patios se reducen por la ampliación de servicios como cocina, baño y patio de servicio.

(Adriana Hernández)

No todas las viviendas cuentan con agua potable al interior, por lo que deben acarrearla desde una toma principal o sacarla de una cisterna, tanque o pozo. Algunas disponen de servicio de sanitario propio (excusado), pero otras requieren compartir baños y lavaderos colectivos ubicados en el patio; la gran mayoría de las familias carecen de regadera, por lo que se bañan con cubetas o acuden a los baños de vapor cercanos. Cuentan con suministro de energía eléctrica, pero en su mayoría carecen de un contrato, incluso hay vecindades completas que se conectan de manera ilegal o irregular.

En La Bolsa del Diablo hay tres vecindades (ver imagen 19), las cuales son conocidas por los vecinos de la siguiente manera:

- *Los Castillos*, 24 poniente 508, con 22 departamentos de un solo nivel de construcción. Comparten un largo patio central que permite la entrada a las viviendas. Cada vivienda cuenta con sanitario, agua potable dentro del domicilio y suministro de energía eléctrica sin contrato.
- *Vecindad del Altar*, 24 poniente 517, con 20 viviendas conformadas por dos habitaciones cada una, con servicios sanitarios individuales, sin regadera, y una pequeña azotehuela, el largo patio central da entrada a todas las habitaciones. Cada vivienda cuenta con sanitario, el agua potable la acarrearán de la cisterna general y el suministro de energía eléctrica sin contrato.

- *Vecindad del Pocito*, en la 7 norte 2211, con más de 20 viviendas. Este inmueble data de los siglos XVIII y XIX, es la más grande de las tres vecindades, cuenta con tres patios y sus respectivos viviendas y cuartos redondos. La mitad de las viviendas cuenta con sanitario propio, todos acarrear agua potable desde la toma principal, o el pozo, y todos los vecinos cuentan con contrato de luz propio.



Imagen 19. Ubicación de las tres vecindades de La Bolsa del Diablo: El Pocito, Del Altar y Los Castillos. (Verano Científico 2017)

Como mencionamos, en estas viviendas habitan familias arraigadas por varias generaciones, algunas con una temporalidad equivalente a más de un siglo, y también por varias familias migrantes de la Sierra Mazateca de Oaxaca que encuentran en esta zona un sitio propicio para vivir debido al bajo costo de las rentas, a la posibilidad de dedicarse al comercio ambulante en el centro de la ciudad, a la cercanía de mercados y comercio popular, además de la presencia de escuelas públicas para los niños. En general, se trata de una población sin estabilidad laboral.

La vecindad del Pocito

Una de las vecindades más conocidas en el barrio es la del Pocito, localizada en la 7 norte 2211, y llamada así por la presencia de un pozo de agua en el patio principal, que abastece a las más de veinte viviendas. Se trata de una construcción del siglo

XVIII, con modificaciones de fines del XIX y principios del XX, que está catalogada como monumento histórico. Al exterior hay cinco entradas, cuatro de las cuales son los accesos a viviendas independientes que no tienen comunicación con el patio. La entrada central corresponde a un zaguán que comunica con el patio principal y que a su vez comunica con los otros dos más pequeños (ver imagen 20).

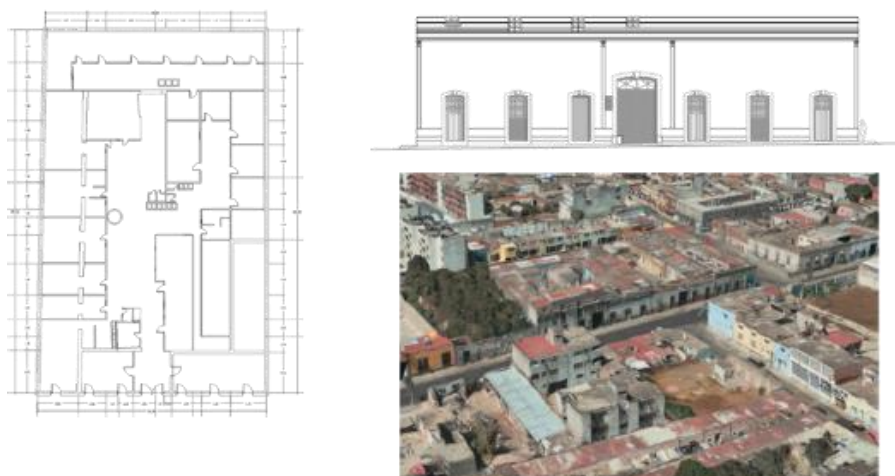


Imagen 20. Composición de croquis e imágenes de la vecindad del Pocito. A la izquierda, planta arquitectónica, se observan la distribución de los tres patios y en el principal los servicios comunitarios como el pozo, los sanitarios y los lavaderos; arriba a la derecha, dibujo de la fachada. Abajo a la derecha, fotografía aérea de la vecindad. (Dibujos elaborados por alumnos del Verano Científico 2016 y fotografía aérea de Google Earth)

A partir de los accesos por la calle y los patios, podemos hacer una clasificación de los tipos de viviendas dentro de la vecindad:

- Con acceso por la calle. Tres viviendas sin comunicación con el patio central, que cuentan con dos habitaciones, cocina, sanitario y un pequeño patio. Son las de renta más alta o están ocupadas por familiares del propietario. Dos las ocupan familiares directos del dueño y una la inquilina con 45 años viviendo en la vecindad (ver imagen 21).
- Con acceso por el patio principal. Ocho viviendas, de las cuales tres cuentan con una habitación, cocina, sanitario y un pequeño patio; una con dos habitaciones y sanitario; y dos son cuartos solos que requieren utilizar los

sanitarios y lavaderos colectivos del patio principal. Hay un departamento en planta alta, encima de la crujía con vistas a la calle, actualmente desocupado, que fue la casa de los padres del propietario (ver imagen 22).

- Con acceso por el segundo patio. Seis viviendas, de las cuales dos cuentan con dos habitaciones, cocina, sanitario y un pequeño patio; y cuatro son cuartos solos que requieren utilizar los sanitarios y lavaderos colectivos del patio principal (ver imagen 23).
- Con acceso por el tercer patio. Seis viviendas, todas son cuartos solos que utilizan sanitarios y lavaderos colectivos del patio principal (ver imagen 24).



Imágenes 21 y 22. Acceso a la vecindad del Pocito y patio principal, 2016. (Adriana Hernández)



Imágenes 23 y 24. Segundo y tercer patios del Pocito, 2016. (Adriana Hernández)

2.4. Los niños de La Bolsa del Diablo, un grupo fuertemente vulnerable

Se trata de un grupo de más de 20 niños cuyas edades van de los 5 a los 15 años, que viven en alguna de las vecindades de la Bolsa del Diablo y ocupan la calle como su área principal de juegos. En su mayoría se trata de varones, ya que los papás no

dejan salir a las niñas solas a la calle, a menos que vayan acompañadas por un hermano o primo (ver imagen 25).

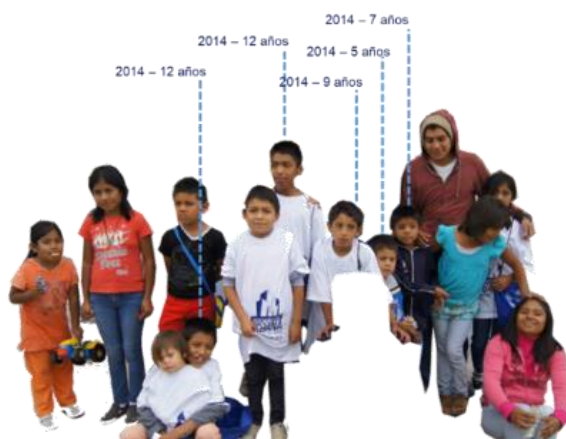


Imagen 25. Grupo de niños de La Bolsa del Diablo, a mediados de 2014. (Composición fotográfica: Adriana Hernández y Christian de la Torre)

El primer reconocimiento de los niños de La Bolsa del Diablo sucedió en el verano de 2013 con las actividades que se realizaron en los salones parroquiales y en el jardín del Refugio. Posteriormente, continuaron participando en otros talleres y externaron su interés en realizar nuevas actividades, pero ahora en su calle¹³.

Todos van a la escuela, en su mayoría en primarias y secundarias públicas localizadas en los barrios cercanos o en el centro de la ciudad. La inasistencia a clases es una situación habitual de varios niños, incluso permitida por los padres justificando situaciones de cansancio para levantarse, porque no hicieron la tarea o no tienen ganas de ir. La falta de uniformes y útiles escolares, así como las sanciones por mala conducta, son otras de las causas por las que los menores son

¹³ El primer enlace con los niños fue Ismael Ponce, un joven que es familiar de la mayoría de los niños, a quien tienen mucha confianza. Aunque “se llevan pesado” y a veces con groserías, hay situaciones en la que prefieren pedirle ayuda a él antes que a otros adultos. Los niños valoran a la familia de Ismael como personas a las que no deben agredir, en especial a su mamá. La pequeña tienda familiar, localizada en su casa, es un lugar de referencia para los niños y para los vecinos en general donde afuera, en la banqueta, hay bancas de madera donde la gente se sienta a platicar.

regresados o expulsados temporalmente de la escuela. A pesar de su inconsistente situación escolar, de que han repetido grados o de algunos han abandonado la escuela por uno o dos años, los papás comentan que la mayoría de los niños “van bien en la escuela”, aunque en algunas dinámicas realizadas hemos apreciado que algunos de los más grandes tienen dificultades para leer en voz alta. Mayoritariamente son muy sociables y curiosos, cuando conocen a personas ajenas al barrio comienzan a platicar con ellos y a preguntar cómo se llaman, de dónde vienen, cómo llegaron, quién los invitó, hasta preguntar por algún detalle característico del modo de hablar o de vestir que les resulte atractivo.

Entre ellos hay un grupo más unido, conformado por Alan (13 años), Ángel “Grillo” (10 años), Daniel “Dani” (10 años), Julio César “Fede” (9 años) y Alejandro “Bebote” (7 años), a veces se incorpora Israel “Pelón” (10 años). Salen juntos, a veces sin avisar en casa, a lugares más alejados como la cancha del Barrio de San Antonio y el Mercado 5 de Mayo. Entre los niños, definen a Alán como el líder del grupo.

En general, los niños de La Bolsa viven profusamente el espacio público, permanecen mucho tiempo en calles y azoteas (ver imágenes 26 y 27). Debido a la cercanía de amigos y familiares conforman una serie de redes de vinculación donde el espacio público y el juego son los protagonistas para el desarrollo de sus actividades. Todos habitan en vecindades, las calles y patios son espacios familiares, y su desplazamiento durante el día es de manera independiente o acompañados por otros menores. En las celebraciones, dependiendo de su edad, se incorporan a alguna de las comisiones con los adultos, generalmente en la colecta de dinero y en la organización de eventos deportivos, como los torneos de fútbol, o recreativos, como las funciones de lucha libre y box.



Imágenes 26 y 27. Partido de futbol en la calle el día de la fiesta patronal. (Christian de la Torre)

La situación en los hogares es diversa. Hay familias con madre y padre, familias monoparentales (en su mayoría madres solteras) y niños que están al cuidado de sus abuelos. Algunos permanecen solos por varias horas del día debido a que los mayores trabajan, a veces sin dinero o comida en casa, por lo que no es extraño encontrarlos en la calle pidiendo apoyo o realizando mandados a los vecinos a cambio de dinero o alimento. Otros tienen familiares que están o han estado en la cárcel (abuelo, papá, hermano mayor, tío o primo) y los sábados por la mañana algunos van de visita a los reclusorios. En rigor, son un sector vulnerable.

Aunque en diversas épocas han sucedido actividades ilícitas en el barrio, desde ser punto de reunión de contrabandistas en el siglo XVIII hasta lugar de origen de bandas delictivas juveniles en la segunda mitad del siglo XX, no se debe generalizar a los vecinos, considerando la diversidad de situaciones familiares que coinciden en una misma delimitación. Desafortunadamente, la estigmatización derivada del imaginario colectivo que tiene el resto de la ciudad sigue pesando sobre las familias de los barrios, en particular los niños y adolescentes.

Las acciones de los cuerpos de seguridad pública municipal y estatal tienen un papel determinante en el incremento de la vulnerabilidad de los niños y adolescentes, en particular con la expectativa que se genera con su transición a la juventud y, sobre todo, con la responsabilidad legal de la adultez. Mientras un menor de edad detenido por un hecho ilícito es liberado por mediación, lícita o ilícita, de los padres o enviado al sistema correccional y liberado al cumplir la mayoría de edad, un adulto joven -con 18 años cumplidos- es responsable legal de sus actos y en

consecuencia debe pagar por los hechos ilícitos que se comprueban que cometió. En esa lógica, como sucede en otros lugares del país, son comunes los testimonios de jóvenes que entran y salen de la cárcel en periodos de meses o pocos años, que son detenidos temporalmente y liberados después del pago de fianzas, por acusaciones de robo a transporte público o transeúnte. También es habitual escuchar testimonios que, si la policía necesita comprobar su eficiencia, acuda a determinados barrios y colonias a detener personas, principalmente jóvenes, con antecedentes penales y justificar su trabajo. Es evidente que en este sistema de justicia no se busca la “readaptación social”.

Además, las situaciones económicas, la inaccesibilidad a los servicios básicos elementales -como educación, salud y expectativa de empleo-, y la estigmatización sistémica, coloca a los niños en una situación que vulnera gravemente su derecho a desarrollar todas sus capacidades humanas. Como menciona Gaete:

... hablar de niños que deben enfrentar adversidades, ello nos conecta con otro tipo de compasión: esa que uno siente con el héroe que “no la ha tenido fácil”. Que le ha tocado luchar frente a una situación difícil. Esta nueva emocionalidad (indignación real), será el signo más confiable de que hemos hecho el cambio cultural requerido: solidaridad para eliminar al villano (Gaete, 2018).

En estas condiciones, aunque la mayoría de los menores viven con sus familias y mantienen fuertes lazos de complicidad con los demás niños, la realidad es que están expuestos a situaciones difíciles a nivel familiar y sobre todo personal, además de los problemas en el desempeño escolar, el asedio de la policía, la desconfianza que generan en sitios cercanos y el estigma social, por lo que muchas veces están solos en medio del bullicio de las calles y el barrio, saliendo solos a resolver necesidades básicas como el alimento diario (ver imagen 28).

Ante esta situación que los vulnera, de manera sistémica y estigmatizadora, se

requieren formular estrategias que reconozcan a los menores como sujetos de derecho que, a través del trabajo conjunto en colaboración con otros grupos, les permitan visualizar mejores opciones en su futuro, al menos mejor al que tuvieron sus padres. En principio, es el reconocimiento de situaciones diversas que suceden en las niñeces de los barrios (ver imágenes 29 a 31).



Imagen 28. Algunos factores que vulneran a los niños de La Bolsa. (Christian de la Torre)



Imágenes 29 a 31. Los niños de La Bolsa del Diablo encabezando la función de box de la fiesta patronal del barrio del Refugio, junio 2015. (Adriana Hernández)

2.5. Calles, patios, muros, azoteas y lotes baldíos, una concepción ampliada de los espacios (jugables)

Los niños viven en alguna de las vecindades de La Bolsa del Diablo, ha sido su entorno familiar de toda la vida. Acuden a las escuelas públicas que hay en los

barrios cercanos (San Antonio, Santa Anita y Santa María) o en el primer cuadro de la ciudad. Algunos ayudan, de manera permanente u ocasional, en el trabajo de los padres (compraventa de material reciclado, venta de antojitos o comercio en la vía pública), o se emplean temporalmente como ayudantes en los talleres mecánicos o de herrería cercanos. La mayoría vive en viviendas de uno o dos cuartos y ante lo reducido de los espacios, conviven en los patios de las vecindades, juegan en la calle, usan los muros, suben a los techos, ocupan los lotes baldíos y, cuando se requiere, van a los parques cercanos.

Ante lo reducido de las habitaciones, la amplitud de los patios permite que jueguen sin necesidad de salir a la calle o desplazarse al parque, ya que los padres y hermanos mayores pueden cuidarlos mientras trabajan o hacen labores en el hogar. En el patio es donde alguna vez juegan los menores sin distinción de género, cuando son muy pequeños y apenas van a preescolar (ver imágenes 32 y 33). Al comenzar la primaria se diferencian las actividades: las niñas juegan rondas o salen con sus muñecas, los niños juegan futbol y para no tener problemas con los vecinos, salen a jugar a la calle y a veces al parque.



Imágenes 32 y 33. Patio de la vecindad del Pocito, 2016 y 2017. (Christian de la Torre)

La calle es el lugar principal de socialización de los niños, donde pueden jugar en una mayor especialidad con sus hermanos, vecinos y amigos o pueden platicar las cosas que no quieren que escuchen sus padres. Es donde pueden pintar en el piso juegos como el avión o el stop, correr y esconderse, gritar o colocar una alberca inflable (ver imágenes 34 y 35). Aunque se llegan a molestar algunos vecinos por el

rebote del balón en las fachadas cuando juegan futbol, la mayoría de las familias prefieren que jueguen ahí porque “al menos saben lo que están haciendo y con quien” (ver imágenes 36 y 37). En estos espacios predominan los niños, aunque salen algunas niñas a jugar a la calle, lo hacen porque están bajo el cuidado de sus hermanos, de una hermana mayor, la mamá o la abuela.



Imágenes 34 y 35. Juego de avión pintado en la banqueta y preparativos para instalación de chapoteadero inflable en la calle, 2016. (Christian de la Torre y Adriana Hernández)



Imágenes 36 y 37. Partidos de futbol en la calle, 5 norte y 24 poniente, 5 de junio y 21 de septiembre de 2014. (Christian de la Torre)

Aunque cuentan con dos parques en el barrio, equipados con juegos infantiles, resulta que son los espacios públicos que menos utilizan para jugar, ya que en diversas ocasiones han comentado que prefieren jugar en su calle, cerca de su casa y sin la vigilancia de policías, vecinos que los molesten por el ruido que hacen o “los malos modos” de los padres de otros niños que juegan ahí. En diversas ocasiones han comentado que van al parque de San Antonio, el barrio vecino, porque tiene cancha de futbol. A pesar de sus comentarios, es posible encontrarlos ocasionalmente jugando a la pelota o en los columpios de cualquiera de los dos

parques del Refugio, solos o en grupos de dos o tres (ver imágenes 38 y 39). En el caso de las niñas, ocasionalmente acuden a los parques acompañadas por sus hermanas mayores y mamás, mientras ellas platican con otras personas en las bancas, las menores juegan en los columpios y las resbaladillas.



Imágenes 38 y 39. Niños de La Bolsa del Diablo jugando en los parques del barrio del Refugio, 2014. (RGE y Adriana Hernández)

Otros tipos de espacios que los niños ocupan, y le otorgan un carácter de uso público, aunque legalmente no lo tenga, son los lotes baldíos o abandonados. Al tratarse de un barrio con un considerable deterioro físico en sus inmuebles, algunos irreversibles, es común encontrar inmuebles en ruinas o que solo permanecen en pie los muros de fachada. En la Bolsa del Diablo (24 poniente, casi esquina con 7 norte), hay un lote con estas características que los niños ocupan como área de juego y donde habilitan refugios para resguardarse (ver imágenes 40 y 41).



Imágenes 40 y 41. Construcción de casa-club en lote baldío, junio 2016. (Christian de la Torre)

Aunque no es un espacio recomendado para jugar, además de ser poco accesible e inseguro, la azotea es otro espacio que algunos ocupan como sitio de juego y

reunión. Para llegar ahí, lo hacen escalando por puertas, ventanas y huecos en las paredes, a veces saltando entre habitaciones y caminando sobre bordes. Aunque ninguno tiene permiso de los padres para subir a jugar a las azoteas, ocasionalmente les piden que suban a limpiar, a destapar coladeras, fijar cuerdas para lonas y tendederos. Trepar y andar en azoteas es una actividad que no realizan todos los niños, la diferenciación entre quienes lo pueden hacer y no, define también el grupo de amigos al que pertenecen (ver imágenes 42 y 43).



Imágenes 42 y 43. Niños jugando en las azoteas, 2015 y 2018. (Christian de la Torre)

A partir de la identificación de actividades que realizan en esta definición ampliada de espacio público, podemos relacionar el género y rango de edad:

- Patios. Niñas y niños a partir de los 3 años, que salen solos o acompañados.
- Calles. Niñas y niños a partir de los 3 años, que salen solos o acompañados.
- Parques. Niñas y niños a partir de los 3 años, que salen solos o acompañados.
- Lotes baldíos. Niños a partir de los 6-8 años, que salen solos, con o sin conocimiento de los padres.
- Azoteas. Niños a partir de los 8-10 años, que salen solos, con o sin conocimiento de los padres.

Las actividades de los niños en el espacio público suceden a diversas horas. Es habitual encontrarlos jugando en la calle hasta las 8-10 de la noche o en vacaciones hasta la medianoche. También influye que haya negocios abiertos a esas horas,

como tiendas y puestos de comida, o que en años recientes los parques del barrio cuenten con alumbrado público (ver imágenes 44 y 45).



Imágenes 44 y 45. Niños comprando en puesto de comida y jugando en el parque durante la noche, 2014. (Adriana Hernández)

Se trata de niños que tienen una percepción más amplia del espacio público como lugar de juego y convivencia, donde se enfatiza el carácter espacial tridimensional en el que suceden sus actividades. No solo se refiere al uso del patio de la vecindad y la calle, donde hay una custodia colectiva entre ellos o vigilancia por parte de los mayores, también de las azoteas y muros, como sucede con los lotes baldíos, sin consideración de la propiedad legal de los lugares. Paradójicamente, los espacios públicos que menos utilizan son los parques y jardines del barrio, alejados a unas cuantas calles de su casa, porque no los consideran suyos o no se sienten con la confianza para realizar actividades como en su patio, en su calle, en su muro, en su azotea y en el lote baldío desocupado.

Esta situación difiere de las concepciones habituales, basadas en el *adultocentrismo*, sobre la idealización de la infancia, la categorización de los espacios de juego y también de la *mixticidad social*, donde se sugiere la delimitación de estos espacios. Conceptualmente, no podemos hablar de un tipo de niñez única, debemos hablar de niñeces que habitan en los centros históricos (ver imagen 46).



Imagen 46. Esquema de actividades realizadas por los niños de La Bolsa del Diablo en espacios públicos y semipúblicos del barrio. (Verano Científico 2017)

Pero los alcances territoriales de la movilidad de los menores son variables. Hay diferencias notables considerando el género, la edad y si son originarios del barrio o no. En octubre de 2017, se realizaron algunos *coremas* indicando los recorridos que realizan a partir de sus actividades diarias.

En el caso de Alan, 13 años y nacido en el barrio, sus actividades prioritarias son acudir a la escuela, comprar algunas cosas para el mandado y jugar con sus amigos. Para ir a la secundaria, localizada en el otro extremo del centro de la ciudad, debe caminar para tomar el Metrobús; las compras del mandado las realiza en las tiendas del barrio y el mercado más cercano, a tres calles de su casa; y el juego lo realiza en su calle, la 24 poniente, o se desplaza a cualquiera de los parques de los tres barrios cercanos (Santa Anita, El Refugio y San Antonio). Al igual que sus amigos, Alán tiene permitido desplazarse fuera del barrio, pasando por tres bordes: Para ir a Santa Anita, la Diagonal Héroe de Nacozari, donde circulan el Metrobús, el tren turístico y vehículos particulares; para ir a San Antonio, la calle 3 norte, donde circula de manera constante el transporte público y todos los días suceden robos a transeúntes; para ir al mercado 5 de Mayo, o desplazarse al centro de la ciudad, la 18 poniente, donde circula el transporte público y la actividad comercial se desborda a las banquetas. En todos los recorridos, va solo, la mayoría caminando y a veces en bicicleta; cuando sus papás se lo solicitan, va con su hermano dos años menor, Ángel “El Grillo” (ver imagen 47).

En el caso de Genoveba (12 años), nacida en Oaxaca y con 5 años viviendo en el barrio, menciona que sus actividades diarias son ir a la escuela, ayudar a su mamá a cuidar a sus hermanas menores y asear la casa, además de ayudar a su papá en la preparación de elotes. La mayoría de los desplazamientos los realiza en el barrio: a las tiendas de abarrotes, panaderías y tortillas que hay en la calle 7 norte, a veces llevando a dos o tres de sus hermanas menores cuando no están los padres en casa porque salieron a trabajar o a comprar a la Central de Abastos. En la tarde noche, acompaña a su papá a vender elotes (ver imagen 48).

En los *coremas* son notorias las diferencias en la movilidad de los menores, mientras Alán realiza trayectos más amplios, incluso interbarriales, y dispone de varios espacios públicos para sus actividades de juego y convivencia, con conocimiento y apoyo de sus papás, Genoveba tiene recorridos más restringidos y puntuales, relacionados con las actividades de apoyo al hogar y al trabajo de los papás, con responsabilidades en el cuidado de sus hermanas menores, reduciendo sus espacios de juego al patio de la vecindad. Las situaciones personales de Genoveba y Alán, son similares a la que viven las demás niñas, como sus hermanas y primas, y de su hermano y amigos, en el caso de Alán. Esta división de actividades que realizan los menores de edad, basadas en la predeterminación de los roles de género, acentúa las condiciones de vulnerabilidad de las niñas, en particular las migrantes mazatecas.



Imágenes 46 y 47. *Coremas* comparativos de movilidad de Alan, 13 años, y Genoveba, 12 años, por el barrio del Refugio y sus alrededores, octubre 2017. (Elaborado por Christian de la Torre a partir de la información proporcionada por los niños)

En la vecindad del Pocito vive otro grupo de 20 menores, en su mayoría niñas. Son familias que vienen de la región mazateca de Oaxaca y se dedican a la venta de *esquites* y elotes en el centro de la ciudad. Estas niñas salen muy poco a la calle y tienen como espacios de juego los patios de la vecindad. Mencionan que hay problemas con algunos vecinos, ya que se burlan de su lugar de origen. No todos los niños mazatecos van a la escuela, sus mamás dicen que lo harán hasta que aprendan a hablar un poco mejor el español. De los menores que van a la escuela, los niños acompañan a los papás a vender elotes (en algunos casos fungen como intérpretes) y las niñas ayudan en la limpieza del hogar.

2.6. Niñeces con mayor vulnerabilidad: Los migrantes mazatecos

Desde 2016, se ha realizado un conteo de la población que vive en la vecindad. En verano de 2016, vivían 66 personas en 25 viviendas, lo que da una densidad de 2.64 personas por vivienda. El 65% de los habitantes eran originarios de la ciudad de Puebla y el resto de Oaxaca y Veracruz. El 82% de las viviendas disponían de un solo cuarto en donde se realizaban diversas actividades a lo largo del día. El 20% de la población hablaba una lengua indígena (mazateco) y se concentraban en el último patio de la vecindad. La población infantil representaba casi la mitad de las personas en familias conformadas por padres jóvenes entre 15 y 29 años.

En 2017, la población de la vecindad paso de 66 a 85 personas, un promedio de 3.4 personas por vivienda. Fue notoria la ocupación intensa de dos de los tres patios con triciclos de carga para venta de elotes, ya que habían llegado más personas de Oaxaca en busca de nuevas oportunidades de trabajo. Ahora, a diferencia del año anterior, la situación se revertía: los niños oaxaqueños eran mayoría, ahora jugaban en dos de los tres patios (incluyendo el principal) y era común escuchar conversaciones en mazateco, tanto con los adultos como los niños, lo que también resultó en una estrategia de defensa entre los menores, en su mayoría mujeres, ante la burla de los otros niños e incluso de algunos mayores de edad.

Pero el sismo del 19 de septiembre de 2017 provocó graves daños a una considerable cantidad de edificios antiguos en el centro de la ciudad y sus barrios, incluyendo las vecindades. Aunque la cobertura mediática refirió la respuesta inmediata y de ayuda en la evaluación de daños e intervenciones de emergencia, como apuntalamientos y retiro de pretilos o elementos frágiles en azoteas y fachadas, la realidad es que estas acciones se centraron en los edificios del primer cuadro de la ciudad, la zona de mayor atracción turística, dejando en una larga lista de espera a los barrios e incluso omitiendo la información referente a las viviendas, incluyendo las vecindades¹⁴.

En el Pocito, resultaron dañadas la mayoría de las viviendas y en el transcurso de los últimos meses de 2017 algunas familias decidieron abandonar el lugar ante el temor de un nuevo sismo, el incremento de los daños, por no estar de acuerdo con la propuesta de los propietarios de la vecindad de reubicarlos en otros espacios menos dañados de la vecindad o la propuesta de volverles a rentar sus espacios después de repararlos, lo que implicaba su salida temporal de la vecindad y generaba desconfianza ante la propuesta.

Así, la vecindad del Pocito comenzó a vaciarse. Se fueron tanto familias que recién habían llegado como algunas que llevaban hasta 40 años viviendo en el lugar. En el caso de las segundas, algunas se reubicaron con familiares tanto dentro como

¹⁴ Después del sismo, recibimos llamadas por parte de vecinos de los barrios de San Antonio, El Refugio y Santa Anita que nos solicitaron apoyo para realizar una revisión de los daños en sus templos y viviendas, en ese orden de importancia. Posterior a ello, el equipo se incorporó a las brigadas de revisión estructural convocadas por la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural, realizando recorridos durante un mes por los tres barrios y un registro georreferenciado de los inmuebles y grados de deterioro que fue entregado a las autoridades locales. (Hernández Sánchez A. , y otros, 2018) Meses después, cuando los titulares de las dependencias municipales presentaron el mapa de inmuebles dañados en el Centro Histórico, en los planos no aparecía la información que habíamos entregado con anterioridad. No hubo ninguna explicación por parte de las autoridades ni de los responsables de recopilar la información.

fuera del barrio. En el caso de los mazatecos que dejaron la vecindad, algunos decidieron retornar a sus pueblos y otros se reubicaron en vecindades menos dañadas en los barrios del Refugio y San Antonio.

Para enero de 2018, de las 25 viviendas habitadas el año pasado ahora solo estaban ocupadas 10, viviendo 32 personas en el lugar. De una densidad promedio de 3 a 4 personas por cada hogar que había en 2017, ahora se pasaba a una muy reducida de 1.28 personas por vivienda. El vaciamiento del Pocito era evidente: Sin niños jugando en el patio central, apenas asomándose un grupo de cinco hermanos de Oaxaca en el tercer patio, los que conocimos en el 2016.

El dueño de la vecindad fue reparando las habitaciones atendiendo el presupuesto con el que contaba, comenta que la opción más viable de rentar sus espacios está con los mazatecos y también con las familias que llevan muchos años en el barrio, es decir, las que pueden pagar rentas bajas. En abril de 2018 se fue otra familia, pero arribaron dos: una nueva y otra que se había ido después del sismo de septiembre de 2017, ambas de Oaxaca.

En abril de 2020, la cuarentena impuesta ante la pandemia del Covid-19 afectó el sustento de las familias mazatecas debido a que no pueden salir a vender sus productos a las calles y los que intentaron hacerlo, pese a las restricciones, vieron una drástica reducción en sus ventas, por lo que varias familias dejaron la vecindad y se fueron a sus pueblos en espera de que la situación mejore.

2.7. Conclusiones

Los niños de La Bolsa del Diablo hacen un mayor uso de los espacios públicos que hay en el barrio, desde el patio de la vecindad hasta la calle, ampliando la definición a otros sitios como azoteas y lotes baldíos; paradójicamente, los espacios de uso menos frecuente son los parques, con usos muy especializados, como jugar fútbol.

Ante lo reducido de las viviendas, salir a jugar al patio y la calle es parte de su socialización y crecimiento, una situación distinta comparada con menores de edad que viven en otros sectores de la ciudad, donde sus actividades cotidianas suceden en espacios cerrados y haciendo uso de recursos digitales.

En el barrio, el uso del espacio público también define el tipo de socialización según el género y la edad. Las niñas hacen mayor uso de los patios, considerando que es el lugar donde pueden cuidar a los hermanos menores o ayudar a las labores del hogar, mientras que a los niños se les permite salir a la calle sin objeción por parte de los padres. Pero también entre los varones hay diferencias a partir de la permisibilidad o no del uso de los espacios públicos, el niño que aprende a escalar muros y trepar azoteas se incorpora a un grupo distinto al que solo se le permite jugar fútbol en la calle.

Ante los casos anteriores, diferenciables por género, edad y permiso. En una misma delimitación barrial, hablamos de varias niñeces con condiciones de vulnerabilidad variables, donde incluso hay grupos con una condición adicional relacionada con su lugar de origen y condición migrante, además indígena.

Es evidente que no podemos hablar de una niñez estandarizada en los barrios, alejada de la idealización habitual, *adultocentrista*, del niño como dependiente y cuyas necesidades básicas están resultas por los tutores.

Ante esta situación, o situaciones, se requieren estrategias particulares para mejorar las condiciones de habitabilidad de los menores, en la búsqueda de mejores expectativas, al menos a la que tuvieron sus padres y abuelos.

Capítulo 3

Las estrategias, un medio para el
empoderamiento infantil

Capítulo 3. Las estrategias, un medio para el empoderamiento infantil

Con los niños de La Bolsa del Diablo, el grupo RGE ha planteado diversas estrategias que se han adaptado a los recursos disponibles y las condiciones existentes, con acciones e intervenciones a diversas escalas, con cambios visibles a corto plazo, pero también con otros con visión a futuro.

En este tipo de proyectos, no se trata de justificar resultados sometiendo a votación la selección de un color para pintar una pared, un tipo de juego o un modelo de mobiliario. Se debe reconocer a los menores como sujetos de derecho, de elección y construcción de posibilidades, de fomentar la creatividad y que sean parte de los procesos. Como mencionan algunos especialistas: no solo importan los resultados, también las metodologías y los procesos que suceden, con la posibilidad de replantear en el camino o adaptarse a las condiciones del momento.

Una posibilidad de generar cambios en el entorno de los menores está en la participación, realizando proyectos y acciones conjuntas con el apoyo de grupos externos que promuevan en los niños actitudes que promuevan la inclusión a partir de la educación no formal.

3.1. En búsqueda de la participación comunitaria

Las actividades del grupo RGE iniciaron en 2012 con la búsqueda de grupos dispuestos a colaborar para realizar mejoras en los espacios públicos de los barrios de Santa Anita, San Antonio y El Refugio. Respectivamente, se identificaron tres:

- 1) Personas de la tercera edad aglutinadas en torno a celebraciones religiosas y rescate de la memoria histórica
- 2) Artistas urbanos (muralistas y grafiteros)
- 3) Custodios del templo y vecinos del parque central

En el caso del Refugio, las respuestas de los entrevistados manifestaron desinterés o miedo por la peligrosidad de algunos sitios del barrio; consideraban que había grandes dificultades para convencer a los vecinos para participar.

No obstante, en julio del mismo año se realizó un primer taller de análisis-diagnóstico coordinado por los jóvenes del Verano Científico. A través de las dinámicas implementadas con 15 vecinos se logró la identificación de los principales problemas (mayor vigilancia policiaca, mantenimiento a las áreas verdes, recolección de basura, mejor suministro de agua potable) y la toma de conciencia de que podían ser atendidos por ellos mismos a partir de la organización vecinal (cuidar los parques, barrer sus calles, tirar a basura en los horarios establecidos por las autoridades, fomentar actividades de reconocimiento e integración vecinal) (ver imágenes 48 a 51). La insistencia hacia los otros vecinos continuó sin respuesta aduciendo diversos motivos: desde la falta de suministro de agua para cuidar las plantas hasta el vandalismo infantil y la falta de respeto de parte de los padres hacia la conservación de los jardines.

A pesar de las dificultades para convencer a la población, se realizaron dos jornadas de limpieza y pintura en el parque del Refugio, en colaboración entre el grupo parroquial Proyecto Fénix y los estudiantes del Verano Científico. Algunos vecinos colaboraron en el barrido de calles, siembra de árboles, pintura en guarniciones, arreglo de juegos infantiles y de mobiliario. También externaron la necesidad de gestionar ante las autoridades municipales el mantenimiento de los parques, por lo que se decidió presentar la solicitud por escrito para incluir a dichos espacios en el programa de limpieza y mantenimiento de parques y jardines del municipio¹⁵.

¹⁵ Cabe mencionar que antes de la gestión conjunta realizada entre los vecinos y el grupo de universitarios, en 2012 y 2013, los parques y jardines de los barrios de Santa Anita y El Refugio no recibían limpieza y mantenimiento constante por parte de las autoridades municipales.



Imágenes 48 y 49. Ejercicio de imagen análisis-diagnóstico del barrio: ¿Cómo es el barrio?, ¿Cómo me gustaría que fuera?, junio 2013. (Adriana Hernández)



Imágenes 50 y 51. Actividades de limpieza, pintura y siembra de plantas en el parque principal del barrio del Refugio, julio y agosto 2013. (RGE)

3.2. El encuentro con los niños de la Bolsa del Diablo

A pesar del temor derivado de la fama negativa que había de algunos sectores del barrio, a finales de junio se tuvo el primer encuentro con los habitantes de la calle 24 poniente, conocida como La Bolsa del Diablo, particularmente con Ismael Ponce -estudiante de psicología de la BUAP- quien al conocer el proyecto de RGE recomendó involucrar a los niños y jóvenes.

La primera estrategia consistió en realizar dos funciones de cine en los salones parroquiales. Llegaron niños entre 4 y 10 años, además de un grupo más pequeño que acompañaba a Ismael (ver imágenes 52 y 53). Al paso del tiempo, los niños de la 24 poniente serían los asistentes más constantes a la mayor parte de las actividades (ver imágenes 54 y 55). Al preguntarles el motivo, manifestaron: “porque

no tenemos nada mejor que hacer en la casa... al menos con ustedes nos entretenemos... y ustedes no nos ven feo cuando venimos”.



Imágenes 52 y 53. Función de cine realizada en el salón parroquial del Refugio, julio 2013. (RGE)



Imágenes 54 y 55. Taller de elaboración de globos de papel, agosto 2013. (RGE)

En marzo de 2014, la función de cine en la barda del Refugio atrajo aproximadamente a 20 niños (ver imágenes 56 y 57). La celebración del 30 abril (día del niño) comprendió un taller de títeres, la lectura de cuentos y el juego de la búsqueda del tesoro. En junio, un nuevo grupo de Verano Científico (2014) centró el trabajo con los niños en dinámicas en los parques para generar más conciencia de su lugar de vida; el ejercicio de tomar fotografías por parte de los niños permitió manifestar la preferencia que tenían por su calle y las actividades que realizaban en ella (ver imágenes 58 y 59).



Imágenes 56 y 57. Función de cine en la barda atrial del templo del Refugio, marzo 2014, y evento del Día del Niño en el parque, abril 2014. (RGE)



Imágenes 58 y 59. Taller de diagnóstico de espacio público, junio 2014 (RGE), y fotografía tomada por los niños de La Bolsa, junio 2014 (Verano Científico).

3.3. Explorando espacios y perspectivas de vida en la conciencia de los niños

En las sesiones con los alumnos del Verano Científico 2014, cuatro preguntas estructuraron la intención de ampliar las perspectivas de vida: ¿Qué quieres ser cuando seas mayor? ¿cómo es tu casa? ¿cuáles son tus espacios de juego? ¿cómo mejorarías tus espacios?

Respecto a la primera, las respuestas de los niños fueron “ratero”, policía, militar y abogado, señalando interés por obtener buenos ingresos y ganar el respeto de la gente, lícita o ilícitamente. Las niñas mostraron timidez y solo algunas expresaron el deseo de ser maestras.

La estrategia para conocer las condiciones de vida y, sobre todo, la percepción que tienen de ella se trabajó con cajas de cartón y mobiliario elaborado con plastilina. La mayoría comentó que vivían en vecindades o departamentos, que tenían de dos

a tres cuartos y dormían con sus hermanos, con sus papás o todos juntos. Externaron que les gustaba salir a jugar al patio y a la calle, pero que deseaban tener un cuarto para ellos solos. Únicamente una niña y un niño tenían una habitación propia (ver imágenes 60 y 61).



Imágenes 60 y 61. Taller de análisis – diagnóstico de vivienda, junio 2014. (Adriana Hernández)

Para conocer los espacios de juego, se realizó una impresión en lona del barrio del Refugio y las zonas colindantes. Mediante banderolas y figuras con alfileres, ubicaron los lugares donde juegan y conviven, las calles que caminan para ir a la escuela y al mercado e indicaron las zonas que consideran peligrosas o que sus padres les recomiendan que no recorran. En general, todos marcaron como espacio de juego la calle 24 poniente, los patios de las vecindades y, en menor medida, los parques del Refugio y San Antonio. Las rutas de las calles por donde caminan para ir a la escuela variaban dependiendo de la ubicación de la misma, ya sea que se localizará en el primer cuadro de la ciudad o en los barrios vecinos de Santa Anita y San Antonio, aunque las más transitadas eran la 7 norte, la 5 norte, la 22 poniente y la 26 poniente. En lo referente a los sitios peligrosos, comentaron que no había problema para ellos, ya que toda la vida han vivido en el barrio y conocen a la mayoría de los vecinos; aunque reiteraron que para la gente de fuera, como los universitarios, lo mejor era evitar algunas calles y procurar caminar sobre la 7 norte (ver imágenes 62 y 63).



Imágenes 62 y 63. Taller de análisis – diagnóstico urbano, junio 2014. (Adriana Hernández)

En la siguiente sesión, sobre el mismo plano urbano los niños agregaron otros elementos como luminarias, bancas y botes de basura. Los niños comentaron que les gustaría que sus calles fueran más cuidadas y limpias, que hubiera más lámparas en las calles y se pintaran las fachadas de las casas. Al preguntarles quienes podrían hacer esas actividades, los niños respondieron que era el gobierno quien pone las lámparas y los botes de basura, que la pintura de las casas era responsabilidad de los dueños pero que no lo hacían. Al preguntarles si ellos podrían hacer algo para mejorar su calle, comentaron que “también la gente debería ayudar porque es su casa, aunque sea rentada” y que, si los ayudaban con la pintura, las familias podrían hacerlo¹⁶.

En otra actividad, escribieron en un pizarrón las palabras que más usaban en el barrio, destacando algunas solo comprensibles por ellos. Los adultos nos comentaron que algunas eran usadas por los mayores pero que también había varias palabras que fueron inventadas y que solo entre ellos las conocían.

Después de ordenar la información, plantear estrategias y obtener las conclusiones de los análisis-diagnóstico de espacio público y vivienda, los estudiantes del Verano Científico realizaron una exposición ante los niños, donde hubo una retroalimentación por parte de ellos y comentaron la necesidad de mejorar las condiciones de su calle, La Bolsa del Diablo, que se podía hacer con el trabajo

¹⁶ Este comentario de los niños fue uno de los argumentos referentes, de mayor peso, para gestionar en 2014 el proyecto “Bolsa de Color” antes las autoridades municipales.

conjunto de vecinos y los universitarios, si se contara con el apoyo del gobierno. Al respecto, comentaron que los parques del Refugio y Ángela Peralta ya no necesitaban de más intervenciones “porque ahora el gobierno ya venía a limpiarlos todos los días, cosa que no sucedía antes”¹⁷. Las actividades concluyeron con un taller de elaboración de papalotes, realizado con los niños de La Bolsa y sus vecinos del barrio de San Antonio (ver imágenes 64 y 65).



Imágenes 64 y 65. Exposición de resultados del Verano Científico y taller de elaboración de papalotes en el parque del Refugio, junio 2014. (Adriana Hernández y Christian de la Torre)

3.4. El proyecto Bolsa de Color, un trabajo comunitario en 2014

Como efecto de las actividades anteriores, los niños externaron el interés de mejorar las condiciones de sus espacios. RGE gestionó con éxito ante la Gerencia del Centro Histórico, la donación de pintura y luminarias. El barrio del Refugio había estado al margen de todo tipo de intervención y sobre todo la calle 24 Poniente, que para la ciudad es identificada como una calle peligrosa (ver imágenes 66 y 67).



Imágenes 66 y 67. Vistas de la calle 24 poniente, a principios de 2014. (Adriana Hernández)

¹⁷ A principios de 2014 de manera conjunta entre RGE y los vecinos de las calles alrededor del templo, se hizo la solicitud ante las autoridades municipales para incorporar a los dos espacios en el programa permanente de barrido y mantenimiento de parques y jardines.



Imagen 69. Primera etapa: Intervención en fachadas de inmuebles por parte del ayuntamiento y apoyo por parte de los niños. (Fotografías y composición, Adriana Hernández)

El ayuntamiento colocó luminarias nuevas en los dos parques y la calle, volviéndolas una de las zonas mejor iluminadas del barrio. Los niños tomaron la iniciativa de continuar con las jornadas de trabajo, lo que causó un impulso positivo para seguir adelante y motivar a sus padres para trabajar incluso por las noches; además ayudaron a los vecinos de mayor edad en la pintura de sus casas (ver imágenes 70 a 73). Después de dos semanas de trabajo, las fachadas de la 24 poniente lucían con una nueva imagen (ver imagen 74). Un torneo de canicas, donde participaron niños y adultos, clausuró la obra (ver imágenes 75 y 76).



Imágenes 70 y 71. Los niños trayendo la pintura y pintando las fachadas. (RGE)



Imágenes 72 y 73. Trabajo conjunto entre vecinos, universitarios, voluntarios y personal del ayuntamiento de Puebla para la pintura de fachadas. (RGE)



Imagen 74. Fachadas de La Bolsa del Diablo al terminar las jornadas. (Adriana Hernández)



Imágenes 75 y 76. Torneo de canicas con participación de niños y adultos. (RGE)

Además del mejoramiento de la imagen urbana de La Bolsa del Diablo, el municipio intervino en los dos parques y el templo, con iluminación, pintura, siembra de más vegetación y la colocación de un módulo de juegos infantiles del lado de la 24 poniente. Algunos días después, en el parque Ángela Peralta aparecieron unos bocetos tallados en los tocones, autoría de un vecino que externó su disposición para difundir su trabajo y enseñarlo a más vecinos. Desde entonces, el arquitecto Ángel Sedeño ha sido un aliado en nuevas iniciativas vecinales²⁰.

²⁰ El Taller de Tallado en Madera del arquitecto Sedeño tiene clases desde 2015. Al principio, apoyado materialmente por RGE, después integrado brevemente a la convocatoria de Arte y Vocación del Instituto Municipal de Arte y Cultura y, desde 2017, de manera independiente. Por su taller han pasado cerca de 30 alumnos, de los cuales 5 han estado desde el principio y han alcanzado

3.5. Taller Barrial de Artes y Oficios

La confianza que se obtuvo con los vecinos, y la que se reforzó con los niños, permitió llevar a cabo otras actividades relacionadas con el mantenimiento de sus espacios públicos y sus viviendas, las cuales dieron origen al Taller Barrial de Artes y Oficios; se trata de una iniciativa de educación no formal donde profesionales de distintas disciplinas, desde practicantes de oficios hasta investigadores especializados, difunden conocimientos y técnicas a vecinos, estudiantes y voluntarios (ver imágenes 77 y 78).



Imágenes 77 y 78. Talleres de mantenimiento en azoteas y repellados en muros, junio 2015. (RGE)

3.6. Proceso creativo, diseño y construcción: Mobiliario infantil

Después de la experiencia del proyecto Bolsa de Color, se abrió la posibilidad de plantear nuevos proyectos con mayor intención creativa -que no solo vieran y replicaran las actividades-; se trataba de pasar de la imaginación al boceto, luego al diseño y posteriormente a su materialización.

Así, con el respaldo de la FABUAP y el Instituto de Diseño e Innovación Tecnológica

una mejor calidad en su trabajo. Es probable que, del grupo, salga un artífice que posteriormente difunda el conocimiento de esa labor artesanal.

de la Universidad Iberoamericana Puebla (IDIT-Ibero)²¹, se organizó un taller de diseño de mobiliario urbano para los niños, que duró dos sesiones sabatinas, en los meses de mayo y junio de 2015. Con autorización de los padres, se llevó a los pequeños del barrio del Refugio a las instalaciones del FabLab del IDIT²².

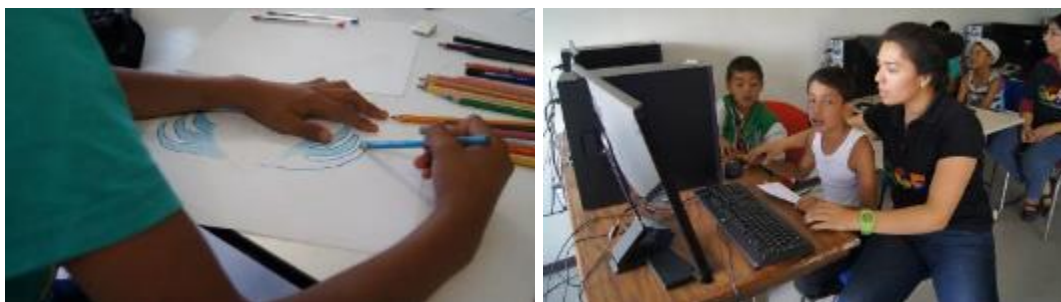
En la primera sesión, conocieron las instalaciones y atendieron una plática sobre proyectos realizados en el IDIT, y las formas de llevar a la práctica lo que imaginaran. En seguida los niños dibujaron las ideas que tenían para diseñar muebles que pudieran instalar o llevar a los patios, a la calle o al parque. Al principio, los niños no comprendían la definición de mobiliario urbano, por lo que se pidió que dibujaran figuras que les resultaran agradables. Afloraron corazones, alas y cuernos de diablos, o la combinación de dos o tres de los elementos, muy coloridos y en movimiento. Comentaron que era lo que dibujaban en sus cuadernos y a veces en las paredes; les gustaban los corazones porque adentro podían escribir su nombre, el de su familia, sus amigos, su novia o novio, o de la persona que les gustaba. Al preguntarles si creían que esas formas se podían construir como un mueble, comentaron “que sería interesante verlo en grande”.

Posteriormente, hicieron una búsqueda en internet de mobiliario urbano para niños, con el fin de que identificaran la manera como se construyeron, si eran piezas únicas o ensambladas; se trataba de que hicieran propuestas de diseño, a partir de los dibujos además de pensar en un posible armado del mueble que se imaginaran, sea una banca, una mesa o un juego. Con ayuda de los estudiantes de arquitectura de la BUAP, se realizaron los primeros bocetos a mano alzada del mobiliario que imaginaron los niños, atendiendo las sugerencias o cambios que proponían para,

²¹ La invitación fue del doctor Javier Sánchez Díaz de Rivera, director del IDIT-Ibero, quien invitó al grupo a conocer y hacer uso de las herramientas del FabLab.

²² Un FabLab “es un centro de prototipado avanzado que promueve la accesibilidad tecnológica para el diseño y fabricación personalizados” (IDIT Ibero, s.f.). En la Universidad Iberoamericana Puebla hay equipos para el diseño asistido por computadora, impresión 3D, corte digital, impresión por sublimación y escaneo 3D.

posteriormente, pasarlo a formato vectorial digital en la computadora (AutoCad), quedando como tarea definir los módulos para el ensamblado del mobiliario (ver imágenes 79 y 80).



Imágenes 79 y 80. Dibujos realizados por los niños y captura en computadora de los bocetos de mobiliario, mayo 2015. (RGE)

La siguiente semana, acudimos nuevamente al FabLab, con los diseños y módulos de ensamblaje definidos, además de las placas MDF y la cinta adhesiva que nos solicitaron los instructores, para pasar al área de maquinaria de corte y realizar el mobiliario a pequeña escala. Nos dieron indicaciones del funcionamiento del CNC Router y nos mostraron ejemplos de trabajos realizados. Se revisaron los archivos digitales, se hicieron algunas correcciones mínimas, se prepararon las superficies de trabajo y comenzó el proceso de corte. Luego, los niños ensamblaron el mobiliario a escala, comentaron sus diseños y propusieron mejoras para cuando se construyeran en tamaño real. Al concluir, cada uno contaba con una pieza que se llevó a casa (ver imágenes 81 a 83).



Imagen 81. Los niños ensamblando el mobiliario a escala, junio 2015. (RGE)



Imágenes 82 y 83. Proceso de corte en CNC Router y maquetas de muebles, junio 2015. (RGE)

Pasaron varios meses para que los diseños de los niños se construyeran en escala real. Para ello, participaron en una muestra estudiantil de *parklets* (parques de bolsillo) organizada por el Ayuntamiento de Puebla y el Colegio de Arquitectos de Puebla. La inscripción fue conjunta entre los niños de la Bolsa del Diablo (idea original, diseño y pintura), RGE (diseño, adaptaciones técnicas, ensamble y montaje), FABUAP (asesoría y patrocinio material), IDIT Universidad Iberoamericana (asesoría, capacitación y patrocinio con procesos de corte) y con el apoyo de los integrantes del Consejo Nacional de Estudiantes de Arquitectura (apoyo en ensamble, pintura y montaje). Al *parklet* lo nombraron “Miniparque de Bolsita” (ver imágenes 84 a 88). La muestra tuvo lugar en algunas de las calles más turísticas del Centro Histórico de Puebla. En la inauguración, los niños presentaron el proyecto a las autoridades y público en general (ver imágenes 89 y 90). El parklet permaneció dos semanas en el lugar. Se realizaron diversas actividades culturales y recreativas para niños. Cuando se desmontó, la mitad de los muebles regresó a La Bolsa del Diablo y la otra parte se prestó por algunos meses al IDIT Ibero para mostrarlo en otras colonias.



Imágenes 84 y 85. Proceso de corte de mobiliario, marzo 2016. (RGE)



Imágenes 86 y 87. Ensamble y pintura de mobiliario, marzo 2016.



Imagen 88. Los niños terminando los muebles en la calle, marzo 2016. (RGE)



Imágenes 89 y 90. Los niños en el “Mini Parque de Bolsita”, marzo 2016. (RGE)

Desde el segundo semestre de 2016, el mobiliario es parte importante de las actividades que se realizan con los niños en el barrio del Refugio. Su ligereza permite transportarlos de un lugar a otro, se utilizan en el patio de la vecindad y en la calle; funcionan desde espacio de trabajo hasta asiento para proyecciones de cine, sin olvidar el carácter principal que buscaron los menores al diseñarlo: crear

espacios de juego (ver imágenes 91 y 92). Al considerarlo suyo, los niños han contribuido a su mantenimiento y lo comparten, conscientes de que es un mobiliario que les sirvió a ellos cuando eran más pequeños y que pueden compartirlo con sus hermanos menores, primos y otros niños del barrio (ver imagen 93). El proyecto fue reconocido con una Mención Especial en el concurso “Innovación del Espacio Público en la Construcción del Derecho a la Ciudad Sedatu - Mextrópolis 2016” (ver imágenes 94 a 96).



Imágenes 91 y 92. El mobiliario en la vecindad del Pocito, verano 2016. (RGE)



Imagen 93. Pintura y mantenimiento del mobiliario, 2016 y 2018. (RGE)



Imágenes 94 a 96. Niños con sus reconocimientos individuales por parte de la SEDATU, octubre 2016. (RGE)

3.7. Verano 2015, un primer paso a la integración infantil del Refugio

Además del trabajo con los niños de la Bolsa, que no ha cesado, RGE ha realizado proyectos en otros espacios públicos, como parques y patios, incluso con otros grupos de niños, como en la calle de La Unión (22 poniente) y los niños mazatecos de las vecindades. En el verano 2015, se pusieron en práctica talleres de análisis-diagnóstico de espacio público y vivienda, incorporando a los menores de la 22 poniente. La intención inicial era integrar a los dos grupos, pero los niños de ambas calles comentaron que no se sentían cómodos trabajando juntos que, si sucedía, se retirarían; por lo que se optó por realizar las mismas actividades, pero en grupos separados, el mismo día a diferentes horas; comentaban que “nunca se han caído bien”, “que era un problema que tenía mucho tiempo” o “que así de por sí es, que ellos son de la 22, nosotros de la 24” (ver imágenes 97 y 98)²³.



Imágenes 97 y 98. Taller de análisis-diagnóstico de espacios públicos y vivienda con niños de La Bolsa del Diablo y La Unión, julio 2015. (RGE)

El equipo del Verano Científico elaboró material didáctico que resultara de fácil comprensión para los niños. En el caso de la vivienda, contaban con fichas de

²³ Al respecto, algunos adultos de la 24 poniente comentaron, sin abundar en detalles, que quizás la situación se deba a temas relacionados con los conflictos entre bandas que sucedieron en la década de los ochenta, que al escuchar las historias de sus abuelos y papás tomen esa actitud. Otros comentan que tiene que ver con la identificación que las familias que tienen con su calle, que por generaciones han vivido ahí y eso se refleja en situaciones como la celebración de la Virgen del Refugio, donde cada calle celebra por separado la fiesta patronal.

colores que representaban los diferentes espacios (sala, comedor, cocina y recámaras), así los niños pudieron explicar los espacios donde viven y la relación que hay entre ellos. Las respuestas fueron similares a los de la Bolsa: viven en cuartos redondos o si acaso de dos habitaciones, se benefician de servicios muy básicos. También coincidieron en que desean tener una recámara propia (ver imágenes 99 y 100).



Imágenes 99 y 100. Taller de análisis-diagnóstico de vivienda, julio 2015. (Verano Científico)

Para el análisis urbano, se elaboró un plano-maqueta que comprendía la manzana con La Bolsa del Diablo y La Unión. Se les pidió a los niños que en unos banderines escribieran las actividades que realizaban y las ubicaran en la calle (ver imágenes 101 y 102).



Imágenes 101 y 102. Taller análisis-diagnóstico de espacio público, julio 2015. (Verano Científico)

El ejercicio resultó interesante por las coincidencias en las actividades de las dos calles a pesar de que tienen diferencias en lo que se refiere a su conectividad con

la traza urbana y el tráfico vehicular. La 24 poniente es una calle de forma irregular, donde no se ven los extremos entre sí, y con muy bajo tráfico vehicular (solo de acceso a los inmuebles); la 22 poniente, en cambio, es de tráfico y ruido constantes. En ambas calles los niños juegan, pero mientras los de La Bolsa disponen de todo el ancho vial para jugar, y los automovilistas esperan a que interrumpan su juego para pasar, los de La Unión ocupan la mitad del ancho de la calle y deben detener sus juegos cuando pasa algún vehículo.

Al concluir los talleres, se organizaban juegos como futbol con equipos mixtos, “escondidas” y el salto de cuerda, que es la actividad que más les gustaba a los niños de ambas calles (ver imágenes 103 y 104). De manera conjunta entre los niños, sus papás y los universitarios, se realizó una jornada de limpieza en ambas calles (ver imágenes 105 y 106). Una diferencia era la organización, mientras en La Bolsa era notorio el liderazgo de Alán, en La Unión prevalecía el consenso entre un grupo principal de cinco niños.



Imágenes 103 y 104. Salto de cuerda en La Bolsa del Diablo y La Unión, julio 2015. (Adriana Hernández)



Imágenes 105 y 106. Jornada de limpieza, julio 2015. (Adriana Hernández)

Como comentamos anteriormente, con los niños de La Bolsa se ha reforzado el carácter de la calle como el espacio público principal de sus actividades de juego y convivencia, donde también podemos realizar actividades culturales y recreativas con los vecinos, desde talleres artísticos y funciones de cine hasta los festejos temporales como Reyes Magos (enero), Día del Amor y la Amistad (febrero), Día del Niño (abril), Día de Muertos (noviembre) o Navidad (diciembre) (ver imágenes 107 a 110). En 2016, se organizó el recorrido Bicibarríos, que consistió en una rodada ciclista de Ciudad Universitaria a los barrios del norponiente, donde los niños contaron la historia de su barrio y mostraron sus obras en los espacios públicos (ver imágenes 111 y 112).

Aunque los dos parques del barrio eran barridos todos los días por personal del gobierno municipal, para mediados de 2015 había algunos daños en el mobiliario y los juegos infantiles, particularmente en el Ángela Peralta, donde fueron arrancados las cadenas y asientos de los columpios. En octubre, se decidió realizar una jornada de reposición de dichos elementos utilizando cuerdas y tablas, además de limpieza y poda. Los niños diseñaron, pintaron y colocaron los asientos con la ayuda de los voluntarios del grupo (ver imágenes 113 y 114).



Imágenes 107 y 108. Festejos de Reyes Magos, enero 2017, y Día del Niño, abril 2016. (Christian de la Torre y Adriana Hernández)



Imágenes 109 y 110. Función de cine en la calle, octubre 2015, y posada en La Bolsa del Diablo, enero 2016. (Adriana Hernández y Christian de la Torre)



Imágenes 111 y 112. Recorrido Bicibarríos, julio 2016. (Christian de la Torre)



Imágenes 113 y 114. Reposición de columpios, octubre 2015. (RGE)

3.8. La sede de RGE en la vecindad del Pocito, una nueva etapa

En el verano de 2016, RGE estableció una sede permanente en el barrio del Refugio. Se rentó un cuarto en la entrada de la vecindad del Pocito (7 norte 2211) para realizar los talleres de análisis-diagnóstico de espacio público y vivienda con los niños, como parte del Verano Científico-2016, y para diversas actividades culturales y recreativas, enfocadas principalmente a los niños de la vecindad. En ese periodo, hubo sesiones de dibujo, pintura, música, títeres y proyecciones de cine organizadas por jóvenes voluntarios. Las actividades contribuyeron a una mejor

socialización entre los niños de la vecindad, en su mayoría migrantes de origen mazateco, con los de La Bolsa (ver imágenes 115 y 116). Cabe mencionar que, en 2016, los niños originarios del barrio eran mayoría, mientras que los de Oaxaca apenas si se asomaban al patio principal a jugar debido a que eran objeto de burla debido a su lugar de origen y a que no sabían hablar español.



Imágenes 115 y 116. Taller de elaboración de títeres, julio 2016. (RGE)

Aunque se contaba con el cuarto, fue necesario ocupar el patio principal de la vecindad considerando la cantidad de niños que asistían, de 10 a 20 por taller, por lo que había que sacar el mobiliario y el material en cada jornada. Ese verano, en promedio se realizaron dos talleres por semana, en junio y julio, y los niños de la vecindad se organizaron para asignar responsables para sacar el material de trabajo, cargar los muebles e incluso limpiar el patio y el cuarto, al concluir las actividades (ver imágenes 117 y 118).



Imágenes 117 y 118. Taller de dibujo en el patio de la vecindad, julio 2016. (RGE)

Se construyó un pequeño huerto de traspatio, para lo cual se organizaron jornadas

para la limpieza y preparación del sitio, la construcción de la estructura que lo protegiera, la capacitación a los niños y sus papás, la elaboración de composta, la siembra de semillas, el riego y el cuidado del huerto (ver imágenes 119 a 124)²⁴.



Imágenes 119 y 120. Limpieza del sitio y capacitación, julio 2016. (RGE)



Imágenes 121 y 122. Construcción de estructura protectora del huerto, julio 2016. (RGE)



Imágenes 123 y 124. Taller de composta, siembra e inauguración del huerto, julio 2016. (RGE)

²⁴ La actividad del huerto contó con la capacitación, asesoría y supervisión del Mtro. Fabian Javier Baltazar Nieto, especialista en agricultura urbana y compañero del Doctorado en Procesos Territoriales de la FABUAP.

Los niños realizaron jornadas de limpieza en patios y azoteas de la vecindad, retirando basura y escombros, limpiando las bajadas de agua pluvial, que por años habían acumulado la humedad en las losas de los cuartos.

Al concluir el verano 2016, se realizó una presentación de los resultados de los talleres, donde se retroalimentó la información recabada con comentarios de los niños y sus mamás, quienes externaron su preocupación para que se mejoren las condiciones físicas de las vecindades por parte de los dueños y que también los inquilinos apoyen en la labor no tirando basura y cuidando las áreas de uso común como patios, lavaderos y baños (ver imágenes 125 y 126).

El resto del 2016, continuaron los talleres artísticos en la vecindad, una a dos veces por mes. A finales de octubre, no faltó la elaboración de cajas de cartón para pedir calaverita y en diciembre romper piñatas (ver imágenes 127 a 128).

El huerto fue cuidado por los niños obteniendo las primeras cosechas a finales de agosto (ver imágenes 129 y 130). Para festejar, los jóvenes voluntarios de RGE prepararon alimentos utilizando los vegetales cosechados, como lechuga, cilantro, perejil, rábanos y papas e invitaron a los niños a comer (ver imágenes 131 y 132). La experiencia en el cuidado del huerto permitió construir un macetero vertical en el patio central de la vecindad. Nuevamente, los niños cuidaron de las flores y plantas durante varios meses (ver imágenes 131 y 132).

Uno de los resultados más notables de las actividades realizadas en la vecindad fue la apropiación que los niños tuvieron con los elementos que construyeron, como el huerto y el macetero, además del cuidado que adquirieron con el cuarto, el mobiliario y las herramientas de trabajo, ya que tomaron la iniciativa de compartirlos, limpiarlos y apoyar en su mantenimiento (ver imágenes 133 y 134).



Imágenes 125 y 126. Clausura de talleres de verano, agosto 2016. (RGE)



Imágenes 127 y 128. Elaboración de calaveritas de cartón, octubre 2016, y taller de piñatas, diciembre 2016. (RGE)



Imágenes 129 y 130. Comida de agradecimiento por la cosecha del huerto, septiembre 2016. (RGE)



Imágenes 131 y 132. Instalación de macetero, noviembre 2016. (RGE)



Imágenes 133 y 134. Pintura de mobiliario del cuarto de trabajo, septiembre 2016. (RGE)

El trabajo realizado en el verano permitió el acercamiento con grupos e iniciativas de otros ámbitos académicos. En agosto, en conjunto con las Jornadas de Cultura Náhuatl y Lenguas Originarias de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, se realizó una lectura de cuentos en mazateco por parte de los niños, resultando una dinámica importante donde perdieron el miedo ante los demás menores y adultos del barrio para hablar su lengua materna, y se reconoció el aporte que tiene la cultura mazateca en Puebla, en particular en el centro de la ciudad y sus barrios (ver imágenes 135 y 136). Esta fue una de las actividades que generó un mejor vínculo con los niños, además de confianza y una leve apertura con sus familias.

A finales de septiembre, un grupo de estudiantes de la licenciatura en Historia, con experiencia previa en docencia, impartió durante cuatro meses un curso de alfabetización básica y matemáticas elementales para los niños de la vecindad que no acudían a la escuela. Al concluir, los menores aprendieron a escribir bien su nombre, dirección y fecha de nacimiento, además de realizar operaciones básicas de suma y resta (ver imágenes 137 y 138).

Desde 2017, han tenido continuidad los talleres artísticos propuestos por los voluntarios de RGE, la FABUAP, estudiantes de otras universidades y niveles educativos, además de especialistas de otras profesiones, contando con una diversidad de actividades que van desde labores manuales, cursos de sensibilización en temas de derechos humanos e inclusión hasta talleres de patrimonio y arqueología (ver imágenes 139 y 140).



Imágenes 135 y 136. Taller de alfabetización en la vecindad, octubre 2016. (RGE)



Imágenes 137 y 138. Taller de origami, julio 2017. (RGE)



Imágenes 139 y 140. Taller de Arqueología Urbana, noviembre 2019. (RGE)

En el verano de 2018, de manera conjunta entre vecinos, universitarios y voluntarios, se intervinieron los baños comunitarios de la vecindad. Se repusieron aplanados y se pintaron, como parte de un taller de uso de la cal en la construcción

(ver imágenes 208 a 210)²⁵.



Imagen 141. Cernido de arena y preparación de mezcla para aplanados, julio 2018. (RGE)



Imagen 142. Módulo de baños y lavaderos colectivos después de la intervención, julio 2018. (RGE)

En abril de 2020, se suspendieron las actividades en la vecindad debido a la

²⁵ La actividad fue parte del Taller Barrial de Artes y Oficios inscrito en el Programa de Voluntarios del Patrimonio Mundial de la Unesco (WHV por sus siglas en inglés), donde participaron jóvenes locales y de diversas partes del país.

cuarentena impuesta por las autoridades ante la propagación del Covid-19. Esta situación afectó el sustento de las familias mazatecas debido a que no pueden salir a vender sus productos a las calles y los que intentaron hacerlo, pese a las restricciones, tuvieron una drástica reducción en sus ventas. Así, varias familias dejaron la vecindad y se fueron a sus pueblos en espera de que la situación mejore. Desde entonces, la comunicación con los niños de la vecindad ha sido por medios digitales, como WhatsApp, mediante breves capsulas de audio y video para que ejecuten algunas actividades artísticas y con los voluntarios del grupo realizando campañas de recolección de alimentos, de útiles escolares y compra de datos en internet para apoyar a las familias de la vecindad que se quedaron sin sustento.

3.9. Aprovechamiento de espacios en desuso para actividades culturales, recreativas y productivas: Cancha Biblioteca de La Bolsa

En 2016, los niños de La Bolsa externaron su inquietud por habilitar un terreno desocupado como cancha de futbol. Sin permiso del dueño, el espacio era utilizado como área de juegos, ya que los menores entraban al lugar escalando la barda para jugar con la pelota, cargaban las bicicletas y se imaginaban el terreno como una pista de carreras, además de que construían refugios con materiales de desecho.

A principios de 2017, en compañía de los vecinos, RGE platicó con el administrador de la propiedad para solicitar el préstamo del terreno y habilitarlo como un área de juegos para los niños. Después de consultarlo con el propietario, se acordó el préstamo con la condición de que el resguardo temporal fuera por parte del grupo y con el compromiso de utilizarlo para actividades recreativas y culturales, por lo que más adelante se realizaría un contrato de comodato anual que se podría renovar hasta por cinco años.

Con ayuda los vecinos se realizaron diversas jornadas de limpieza del terreno durante los fines de semana de los meses de febrero, marzo y abril de 2017. Al principio, las labores se realizaron por medios manuales, auxiliados con palas,

picos, escobas y guantes, lo que implicó un desgastante esfuerzo físico. La última jornada se realizó por medios mecánicos, ya que gracias a una kermés organizada por los vecinos se juntó el dinero suficiente para la renta de una retroexcavadora (ver imágenes 143 y 144).



Imágenes 143 y 144. Limpieza con maquinaria y trazo preliminar de cancha, abril 2017. (RGE)

En el terreno se contaba con un cuarto en regular estado que necesitaba limpieza y pintura, lo que permitió disponer de un espacio para realizar actividades como talleres artísticos y funciones de cine, además de albergar la biblioteca. Para lo cual, se realizó una campaña de colecta de libros, que tuvo buena difusión por redes sociales y permitió conformar cuatro acervos: uno para niños que están aprendiendo a leer, uno de literatura infantil y juvenil, otro de obras literarias clásicas y uno de consulta general (ver imágenes 147 y 148).



Imágenes 147 y 148. Campaña de donación de libros y registro, junio y julio 2017. (RGE)

Los alumnos de Verano Científico realizaron dos talleres de diseño participativo con

los niños para conocer las necesidades de juego y espacios de convivencia, resaltando la inquietud de contar con la cancha de futbol, un espacio que sirviera como biblioteca y zona de estudio, así como áreas de escalar, parkour y juegos para los más pequeños (ver imágenes 149 y 150). A diferencia de años anteriores, debido a que algunos niños comenzaron a trabajar en vacaciones, o acompañaban a sus papás a sus labores, algunas actividades se realizaron en la tarde noche o los fines de semana. Como resultado de estos talleres, los universitarios elaboraron un anteproyecto que fue retroalimentado con las opiniones de niños y las recomendaciones de sus papás (ver imagen 151).



Imágenes 149 y 150. Taller de diseño para proyecto Cancha-Biblioteca, julio 2017. (RGE)



Imagen 151. Reunión con padres de familia, voluntarios y administrador del terreno para proyecto de habilitación de Cancha Ludoteca, julio 2017. (RGE)

En el terreno y el cuarto se realizaron diversas actividades: funciones de cine, fogatas, lectura de cuentos, talleres y sesiones con niños y adultos, así como un concurso de disfraces en la temporada cercana al Día de Muertos y la partida de la rosca del Día de Reyes. Incluso se realizó una exposición fotográfica con motivo de la inscripción del Centro Histórico de Puebla en la lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad, 11 de diciembre, con parte de las imágenes recopiladas en cinco años de trabajo con los niños (ver imágenes 152 a 154).



Imágenes 152 y 153. Fogata para lectura de cuentos de terror y concurso de disfraces, agosto y noviembre 2017. (RGE)



Imágenes 154 y 155. Taller de piñatas y exposición fotográfica, diciembre 2017. (RGE)

En 2018, la Cancha Biblioteca de La Bolsa del Diablo fue el único proyecto mexicano que formó parte de la I Bienal Internacional de Educación en Arquitectura para la Infancia y Juventud que se realizó en Pontevedra (España) en mayo y junio. El proyecto obtuvo Mención Honorífica en la categoría de Proyectos en Horario Extraescolar y tuvo buena valoración por parte del Comité Científico:

Sin duda, lo mejor que puede hacer la educación y la participación en el entorno construido: convertir terrenos baldíos en un espacio público centrado en las necesidades y deseos de los niños. El proyecto muestra gran cantidad de metodologías que trabajan con niños y niñas de diferentes edades tanto en el proceso como en la implementación de ideas. La implementación directa por parte de ellos es especialmente valiosa: mezcla resultados temporales y cambios permanentes (Comité Científico Ludantia, 2018).

El 4 de julio de 2018, día de la fiesta patronal del barrio, se realizó la entrega de una copia del premio a los niños, quienes solicitaron que la premiación se realizara en el ring, antes de la función de Lucha Libre. Para el equipo de RGE y la FABUAP, se trató de un evento con una carga simbólica muy fuerte, que reflejaba el cumplimiento de una etapa y a la vez el replanteamiento de las actividades que seguirían a futuro, considerando que varios de los niños con los que habían trabajado por cinco años ahora entraban a la adolescencia y que probablemente sería la última vez que trabajarían con algunos de ellos (ver imágenes 156 y 157).



Imágenes 156 y 157. Premiación Ludantia el día de la fiesta patronal del barrio, junio 2018. (RGE)

A mediados de 2018 surgió una nueva inquietud por parte de algunos de los niños y que estaba relacionada con la expectativa de ganar un poco de dinero a partir de la compraventa de envases de plástico y otros productos reutilizables, por lo que se acordó el resguardo con el papá de uno de los niños para almacenar los envases de PET. Así, continuaron las actividades con los niños, en el terreno y la biblioteca, compartiendo el espacio con el almacén, realizando talleres y actividades, incluso algunas de mayor riesgo solicitadas por los niños y adolescentes, como el *parkour*. Pero a finales de 2019, ante algunas situaciones irregulares poco claras entre el administrador y la familia responsable de la apertura del lugar, que incluían el almacén de vehículos y otros utensilios no considerados en el acuerdo previo, el grupo RGE decidió devolver la custodia del lugar al propietario y concluir el contrato de comodato (ver imágenes 158 y 159).



Imágenes 158 y 159. Interior de la biblioteca y niños recolectando PET, octubre 2018. (RGE)

La posibilidad de gestionar un espacio a préstamo para actividades culturales, recreativas y de producción, como es el caso de la Cancha Biblioteca de La Bolsa, es una posibilidad poco explorada por propietarios y autoridades municipales. Que incluso no está considerada en documentos oficiales, de normativas o planeación.

Se trata de una posibilidad a corto y mediano plazo que coincide con la necesidad de determinados sectores sociales que viven en los barrios de adaptar espacios abiertos para actividades cotidianas, incluyendo las laborales, así como de recreación y cultura.

En términos de gestión de este tipo de espacios, ya en préstamo, merece una valoración que considere también el resguardo y su funcionamiento diario. En el caso del terreno de la Cancha Biblioteca solo se logró el compromiso de custodia de los padres hasta la solicitud de un grupo de ellos para utilizarlo como espacio de trabajo compartido.

El tema del uso del terreno de la cancha biblioteca de La Bolsa también nos muestra que el préstamo de lotes baldíos a grupos como Re Genera Espacio es una posibilidad para darle vitalidad a estos espacios abandonados mediante actividades culturales y recreativas.

La posterior gestión solicitada por los padres de los niños para ocupar una parte del terreno como almacén de material reciclado de reventa, abre una posibilidad, todavía lejana, de visualizar actividades productivas vecinales en espacios abandonados. En este caso, nuevamente fungiendo un grupo externo como mediador.

3.10. Conclusiones

La experiencia de estos siete años de trabajo conjunto entre los niños de La Bolsa del Diablo y RGE demuestra que es posible realizar acciones, proyectos y estrategias para el mejoramiento de sus espacios públicos y semipúblicos, en particular donde realizan sus actividades de juego y convivencia, ya que se trata de los sitios donde más pasan el tiempo después de la casa y la escuela.

Hablamos de niños con una definición más amplia de espacio público, que incluso sobrepasa el plano horizontal, que encuentran espacios en la calle, en el patio de la vecindad, y hasta en la azotea y la fachada. Algunos, son espacios donde habitualmente los arquitectos y urbanistas no consideramos que sean sitios de uso o apropiación por parte de los menores.

Por parte de los niños, son interesantes los cambios respecto al avance de los años. De la curiosidad inicial que había en el 2013, de reconocimiento de un grupo externo de estudiantes y profesores que realizaban talleres de dibujo y pintura, así como proyecciones de cine, que los niños y sus papás recibían con curiosidad.

Luego en el 2014 con el proyecto de mejoramiento de la imagen urbana Bolsa de Color, contó con el trabajo voluntario de los menores en la pintura de las fachadas de las casas. En 2015 se continuaron con los talleres artísticos, reforzándose el valor de la calle como espacio de juego y convivencia.

El proyecto de construcción de mobiliario urbano generó estrategias de ocupación

del espacio público a través de elementos que permitieran a los menores proponer actividades con la multifuncionalidad de un elemento diseñado por ellos. La renta del cuarto de la vecindad permitió realizar más talleres y diversificar las opciones para los niños, permitiendo una mejor comunicación con los niños mazatecos, que sintieron como propio el pequeño cuarto.

En 2018, ya se contaba con una estrategia de trabajo para los dos grupos de niños y con espacios propios: Los niños de La Bolsa con el terreno de la Cancha Biblioteca y la calle 24 poniente, los menores mazatecos de la vecindad del Pocito en el patio de la Vecindad del Pocito y el cuarto de trabajo. En ambos casos, los niños ya proponían actividades para los espacios.

Este proceso ha hecho evidente una transición de los niños de receptores de actividades a generadores de propuestas y acciones (ver imagen 160).

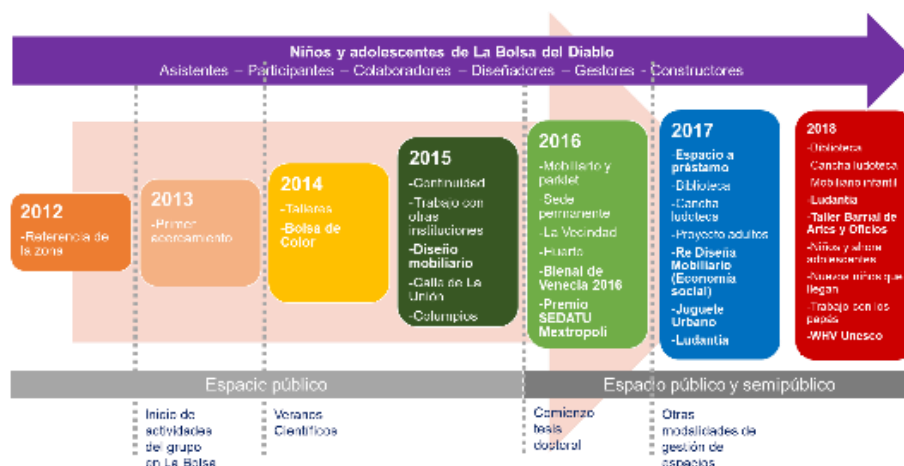


Imagen 160. Esquema de transición de los niños: de asistentes (2013) a constructores (2018).

Para el 2019, se propusieron nuevas actividades con una estrategia más amplia en la valoración de las actividades que realizan en sus espacios públicos. Así, se realizaron un taller de estudio de la Noche Urbana que permitió conocer las actividades de los niños en su cotidianeidad y conocer cuál es la percepción que tienen de sus espacios. El inicio de una propuesta del Plan Barrial permitió

conformar una primera aproximación para una estrategia a mediano y largo plazo, pensando en la vecindad como punto de partida para la mejora del barrio.

Capítulo 4

Reflexiones en torno a la participación infantil

Capítulo 4. Reflexiones en torno a la participación infantil

En siete años de trabajo conjunto, ha sido posible la recuperación y construcción de espacios públicos entre un grupo de niños de La Bolsa del Diablo y el grupo de voluntarios de RGE y los universitarios de la FABUAP.

Por una parte, se ha tenido continuidad con un grupo de niños, en su mayoría varones, con los que se comenzó trabajando cuando tenían entre 5 y 10 años en 2013, que ahora son adolescentes.

Este proceso de trabajo ha coincidido con una etapa difícil de crecimiento de los menores, donde aparentemente la apatía característica, o socialmente atribuida por los adultos, sería un factor en contra de este tipo de iniciativas.

También la estigmatización de la zona, como un sitio inseguro y foco de actividades ilícitas, pareciera que juega en contra con este tipo de iniciativas participativas, además de la segregación en un contexto inmediato, al interior del barrio, derivada de la discriminación por condiciones de origen, antecedentes familiares o género. A pesar de lo anterior, resulta que, con los niños y ahora adolescentes, se ha encontrado una expectativa de generar actividades, de que estas sean atractivas y que incluso las valoren como positivas.

La continuidad de esta labor se basa precisamente en la consulta y la búsqueda de estrategias conjuntas para generar actividades que sean de su interés y que, coincidentemente, a pesar de que lo nieguen los adolescentes, el juego sigue siendo una actividad prioritaria.

También se ha conseguido la participación de otro grupo de niños que tampoco encontraba espacios para realizar actividades o al menos ser tomados en cuenta. La continuidad de tres años de trabajo conjunto con los niños mazatecos de la Vecindad del Pocito ha abierto una nueva posibilidad de trabajo en los patios y de

reconocimiento de una realidad distinta a la de los niños nativos del barrio.

En ambos casos, es el reconocimiento de una diversidad social poco reconocida en los estudios de los centros históricos.

4.1. Reconocimiento del espacio público en la definición ampliada de los niños: Parques, calles, patios de vecindades, muros, azoteas y lotes baldíos

Tanto los niños de La Bolsa del Diablo como los de la Vecindad del Pocito reconocen el valor de los espacios exteriores fuera de casa como sitios donde realizan la mayor parte de sus actividades de juego y convivencia, además del reconocimiento como espacio de trabajo.

Los primeros, los de La Bolsa, en esta continuidad: patio, fachada, azotea, banqueteta, calle, lotes baldíos y de manera más alejada parques del barrio.

Los niños mazatecos de la vecindad en el uso del patio, espacio primordial de juego para ellos, de trabajo para sus papás y hermanos mayores. La calle es el sitio de trabajo, son vendedores ambulantes y la diversificación de los productos que venden tiene horarios: Por la mañana jugos y mediodía jugos, por la tarde noche elotes, esquites y cigarros.

La consideración de estos espacios públicos como indispensables en su vida cotidiana está relacionada con su disponibilidad de recursos económicos y el valor que la centralidad tiene para estos grupos sociales. Difícilmente, en otras zonas de la ciudad tendrían esta disponibilidad de espacios: patios de vecindades con uso compartido, calles y banquetas donde puedan circular con sus triciclos o carros de venta, posibilidad de almacenar mercancía o materiales reciclados en azoteas para generar más recursos, cercanía de mercados o posibilidad de trasladarse a sitios de trabajo y escuela sin gastar en transporte público.

En el caso de la vecindad, la gestión del uso del patio obedece a acuerdos entre los propios vecinos y el propietario, sin documentos escritos, solo con la promesa de “no generar mayores afectaciones” al espacio.

Esta revaloración del concepto de espacio público, que sale de lo habitual en el ámbito urbano-arquitectónico, con el reconocimiento de parques, calles, patios de vecindades, muros, azoteas y lotes baldíos como espacios de convivencia, es fundamental para repensar la ciudad a otras escalas, en otros contextos y situaciones específicas como los barrios y sus vecindades.

4.2. La difícil convivencia entre los originarios del barrio y los “nuevos” que llevan años viviendo ahí

Un factor adicional en la problemática de los menores es la convivencia. En particular para los niños mazatecos, ya que padecen problemas de discriminación a diferentes escalas:

- Como comunidad indígena marginada en el estado de Oaxaca, ya que están perdiendo rasgos de identidad cultural por las políticas públicas que no reconocen ni respetan sus costumbres y tradiciones.
- Como comunidad migrante que debe salir de su comunidad de origen para encontrar el sustento económico en otras ciudades.
- Como comunidad que arriba a las ciudades, que es discriminada por las personas de los lugares que llegan a causa de sus rasgos físicos, idioma y carácter introvertido.
- Como comunidad que arriba a un barrio, que recibe burlas por su condición migrante y debe resguardarse en sitios concretos, como la Vecindad del Pocito, para no ser ofendida.
- Los niños, en la escuela porque al llegar no saben español y deben dejar pasar un año para entrar a cursos en lo que van aprendiendo el idioma.

- Los niños, en el barrio, porque no entienden las burlas y padecen abusos por parte de otros menores y adultos.
- Las niñas, por el temor a salir solas a la calle.

Según lo platicado por algunos papás, un motivo para salir de sus pueblos y venir a Puebla también tiene que ver con la educación: “Allá en la escuela bilingüe la maestra le pegaba a mi niña, le decía que debía hablar bien español. Por eso también nos vinimos acá, para que vaya a la escuela.”

Ante situaciones como la anterior, espacios como el cuarto de la vecindad del Pocito contribuyen a disminuir esa exclusión a través de actividades artísticas, culturales y recreativas.

4.3. La transición de la infancia a la adolescencia: Hip Hop, Callejeros de Oro

Desde que los conocimos, parte de los niños de La Bolsa habían externado su gusto por el Hip-Hop, comentando que se trataba de un movimiento artístico que incluía música, baile y grafiti, que les gustaban esas actividades y consideraban era una expresión del barrio, ya que las canciones tocaban temas con los que se sentían identificados: problemas con la policía, familiares que se encuentran en el cárcel, falta de dinero y de oportunidades para ir a la escuela, problemas para encontrar trabajo, discriminación por venir de un barrio y amistad a prueba de todo, ante todos los problemas.

En algunas ocasiones, antes de las proyecciones de películas o los talleres, conectaban sus celulares a las bocinas y proyectores, nos mostraban videos y canciones diversas, todas de Hip-Hop. Aunque la mayoría de las temáticas eran muy fuertes, incluyendo descripciones de hechos violentos, también había canciones que hablaban de amor por la familia, sobre todo a la madre, y la expectativa de formar un hogar estable. También había otros temas que hablaban

del esfuerzo de los cantantes y músicos por salir adelante en un ambiente donde había muchos exponentes destacados en el género.

A finales de 2019, los niños hicieron una solicitud muy peculiar a los profesores de RGE: apoyo para completar la compra de un equipo de grabación. Desde 2018, habían estado ahorrando dinero para montar un pequeño estudio de grabación en el cuarto de una de las vecindades. Mientras juntaban el dinero, en las noches se juntaban a escuchar canciones y ver videos, pero también a componer canciones, a experimentar *sampleos* con su celular e incluso a pensar en la imagen gráfica de su grupo de MC's, que llevaría por nombre "Los callejeros de oro". Así, como regalo de día de reyes, los profesores de RGE les obsequiaron un micrófono de estudio para completar su primer equipo de grabación (ver imágenes 161 y 162).



Imágenes 161 y 162. Entrega de equipo de audio para grabación de canciones de Hip-Hop, enero 2020. (RGE)

Conclusiones generales y recomendaciones

Conclusiones generales

El trabajo realizado conjuntamente entre universitarios y niños de entornos vulnerados puede generar proyectos para la mejora física y el buen uso de sus espacios públicos, que son vitales para sus actividades de juego y convivencia.

Es probable que los niños no serán arquitectos ni urbanistas, pero tienen los elementos para hacer un uso más consciente del espacio público, de su valor, que generen propuestas o realicen acciones para su mejoramiento.

Valorizan el espacio público de manera más amplia e incluyente, no solo como un espacio de juego o un sitio que sirve de marca de identidad que puedan ocupar sin responsabilidades, mucho menos vandalizar o condicionar su uso.

Tienen el objetivo de mejorar los espacios públicos a través de propuestas y acciones basadas en la participación e inclusión. Son más conscientes que estos procesos requieren de un trabajo constante y que el acompañamiento de grupos externos, como los universitarios, es una posibilidad a distintos plazos.

Tienen una mayor conciencia de sí mismos, se valoran como personas con derechos, sin caer en los clientelismos habituales de otros grupos. Tienen conciencia de su valor como seres humanos, con la posibilidad de construir un mejor futuro y entorno en el que crecieron sus padres.

Tienen una mejor valoración de las actividades expresivas que realizan y que los hacen sentirse integrados como grupo e identificados entre sí, incluso de las que son mal valoradas fuera de barrio, como sucede con el juego en la calle, el fútbol, el grafiti, el hip hop y las festividades religiosas patronales.

Tienen una mejor conciencia de que la mayor autonomía que tienen al desplazarse solos por las calles no es motivo para hacer solo lo que quieran, que hay responsabilidades y debe haber mayor respeto por las demás personas.

Incidir en una mejor expectativa de vida de los menores, al menos en lo que se refiere a una mejor valoración de su entorno inmediato.

A través de la gestión con sectores independientes, pueden proponer actividades culturales y recreativas.

La capacidad de gestionar ante las autoridades locales diversos servicios a los que tienen derecho: limpieza de calles y parques, alumbrado público, recolección de basura.

Reforzar su identidad como vecinos originarios del barrio, que conservan las tradiciones y costumbres.

Respeto, o al menos tolerancia, a los grupos migrantes que llegan al barrio.

Reconocimiento de que la migración es una actividad que cualquier persona puede hacer, en particular si es porque necesita trabajo y escuela.

Reconocimiento del otro, del que parece diferente, como una persona que busca en el barrio lo mismo que él: una mejor expectativa de vida.

Cuidado de los vecinos del barrio, sin importar su lugar de origen o procedencia.

Gestión conjunta de los espacios desocupados como nuevos espacios públicos temporales.

Expectativa de avanzar un grado escolar mayor al de los padres: sin educación a primaria, de primaria a secundaria, de secundaria a preparatoria.

Cuidado por las fachadas y azoteas, como rostro visible de la vivienda y la familia.

Que los niños tengan una definición más amplia de espacios públicos y semipúblicos, que abarca parques, calles, lotes baldíos, patios de vecindades y calles.

Promover acciones para el cuidado de sus espacios públicos: jornadas de limpieza, pintura, reparación de mobiliario urbano y juegos, siembra de árboles y flores.

No tener como única expectativa de mejoramiento barrial las intervenciones artísticas con murales.

Reconocimiento del derecho a contar con espacios públicos, evitando acciones de gobierno o particulares que pretendan desaparecerlos o aprovecharlos para su conveniencia.

Reconocimiento de la necesidad de contar con espacios públicos accesibles para mejor uso por parte de sus abuelos y de las personas con discapacidad.

Cuidar sus hogares, sin importar si son espacios de propiedad familiar o de renta.

Que su permanencia en el barrio no se debe solo a que no tienen recursos económicos para salir de ahí, que es una decisión propia basada en situaciones basadas en la cercanía de escuelas, parques, comercio y trabajo de sus papás.

Que sus manifestaciones artísticas que consideran propias, como el grafiti y el hip hop, pueden ser respetuosas con sus espacios públicos y el barrio.

Recomendaciones

Se formulan algunas recomendaciones en tres ámbitos. En el aspecto académico y de investigación, la necesidad de realizar más investigaciones referentes a niños y su relación con el entorno, incluyendo los proyectos educativos y la complicada transición a la adolescencia.

En el ámbito de las políticas de gobierno, reiterar la priorización de las condiciones de habitabilidad y el valor de los espacios públicos para los sectores vulnerables que habitan los centros históricos, incluyendo a niños y adolescentes. Se trata de un enfoque social, contrario al que actualmente se encuentran sometidos con los lineamientos mercantiles y solapados durante varias administraciones.

En el ámbito social, se plantea la necesidad de una mejor vinculación entre la academia y las comunidades, de difundir el trabajo de investigación en la atención de problemas reales y a favor de grupos sociales vulnerables. También se menciona la importancia de que los profesionistas que realizan actividades de voluntariado opten por la mejora en su formación profesional, que se sensibilicen aún más en su trabajo y que den continuidad a sus iniciativas.

Bibliografía

- Álvarez Mora, A. (2006). *El mito del Centro Histórico. El espacio del prestigio y la desigualdad*. Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla e Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid.
- Alveláis Pegueros, R. (14 de Mayo de 2015). *De los Miguelitos a la estación vieja: memoria de la Unión de Barrios*. Obtenido de Mundo Nuestro: <http://mundonuestro.e-consulta.com/index.php/cronica/item/de-los-miguelitos-a-la-estacion-vieja-memoria-de-la-union-de-barrios>
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1999). *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*.
- Atrió, S. (8 de Junio de 2020). Conversación ANIDAR con Santiago Atrio Cerezo (España). (J. Raedó, Entrevistador)
- Cabrera Cruz, Y. (2007). *La verdadera historia de Los Pitufos*. Recuperado el 12 de Diciembre de 2019, de Intolerancia Diario: http://www.quintacolumna.com.mx/2007/mayo/politica/pol_200507_yon_pitufos.html
- Capel, H. (2016). Crisis de los modelos urbanos. Una mirada hacia el futuro. En N. Benach, A. F. Alessandri Carlos, & (editoras), *Horacio Capel. Pensar la ciudad en tiempos de crisis* (págs. 182-223). Barcelona: Icaria.
- Capel, H. (2016). Violencia, inequidad, contaminación y otros problemas en la ciudad actual ¿Qué hacer? En N. Benach, A. F. Alessandrini Carlos, & (editoras), *Horacio Capel. Pensar la ciudad en tiempos de crisis* (págs. 225-270). Barcelona: Icaria.
- Carrizosa, P. (5 de Mayo de 2014). Promover la lectura y reducir la violencia, las tareas de Banda Urbana. *La Jornada de Oriente*, págs. <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/promover-la-lectura-y-reducir-la-violencia-las-tareas-de-banda-urbana/>.
- Comité Científico Ludantia. (2018). *Acta del Comité Científico. Concurso de Proyectos Educativos I Bienal Internacional de Educación en Arquitectura*.

Obtenido de <https://onosopatio.files.wordpress.com/2018/04/acta-ludantia.pdf>

- Comité de Monumentos y Sitios del Consejo de Europa. (1975). *Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico*. Amsterdam: Comité de Monumentos y Sitios del Consejo de Europa.
- Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la. (21 de Noviembre de 1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. Obtenido de UNESCO: <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>
- Consell de Mallorca. (2011). *Pla Sectorial per a la Inclusió Social de Mallorca 2011-2014*. Palma de Mallorca: Consell de Mallorca. Recuperado el 30 de Mayo de 2017, de http://news.designforall.org/publico/index.php?opc=articulo&article=894&idoma_article=ca#participacion
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad.
- Corvera Nicolás. (2014). Niñas y Niños de Rosario y Montevideo: la voz de una nueva ciudadanía. *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales*, 193-216.
- Coulomb, R. (2016). Reestructuración económica, patrimonio histórico y turismo cultural en la planeación urbana de los centros históricos de México. En G. M. Milián Ávila, M. Flores Lucero, B. Téllez Morales, & Coordinadoras, *Complejidad e ¿incertidumbre? Un nuevo aliento para la ciudad histórica* (págs. 19-40). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- De La Torre Sánchez, C. E. (2015). *Arquitectura con valor patrimonial para todos. Caso Catedral Basílica de la ciudad de Puebla (Tesis de Maestría)*. Puebla: Facultad de Arquitectura de la BUAP.
- De La Torre Sánchez, C. E., & Hernández Sánchez, A. (2014). El Paisaje. En A. Hernández Sánchez, & et al, *Barrio Rojo San Antonio* (págs. 21-60). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- Delgadillo, V. (2014). La política del espacio público y del patrimonio urbano en la Ciudad de México. Discurso progresista, negocios inmobiliarios y buen comportamiento social. *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica El control del espacio y los espacios de control*, 1-23. Recuperado el 30 de Diciembre de 2019, de <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Victor%20Delgadillo.pdf>
- Delgado Ruíz, M. (2014). La memoria insolente. Luchas sociales en centros históricos. En L. Durán, E. Kingman Garcés, M. Lacarrieu, & Editores, *Habitar el Patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina* (págs. 196-209). Quito: FLACSO. Recuperado el 31 de Mayo de 2017, de https://www.academia.edu/33253928/La_memoria_insolente._Luchas_sociales_en_centros_hist%C3%B3ricos
- Espinar A., Á. (2003). *"El ejercicio del poder compartido". Estudio para la elaboración de indicadores e instrumentos para analizar el componente de participación de niños y niñas en proyectos sociales*. Lima: Escuela para el Desarrollo - Save the Children Suecia.
- Fundeu BBVA. (7 de Noviembre de 2013). *Emprendimiento, no emprendurismo ni emprendedurismo ni emprendeduría*. Recuperado el 30 de Diciembre de 2019, de Fundeu BBVA: <https://www.fundeu.es/recomendacion/emprendimiento-no-emprendurismo-ni-emprendedurismo-729/>
- Gaete, J. (25 de Septiembre de 2018). *¿Niños vulnerables o vulnerados?* Obtenido de Noticias UAI: <https://noticias.uai.cl/columna/ninos-vulnerables-vulnerados/>
- García Canclini, N. (1966). Público, privado: la ciudad desdibujada. *Alteridades*, 5-10.
- García, R. (2008). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. d. (2010). *Metodología de la investigación* (Quinta ed.). México: McGraw-Hill.

- Hernández Sánchez, A. (6 de Enero de 2018). Proyecto Cancha Biblioteca de La Bolsa del Diablo. (C. E. De La Torre Sánchez, Entrevistador)
- Hernández Sánchez, A., & De La Torre Sánchez, C. E. (3 de Septiembre de 2014). Barrio Rojo. *Milenio Puebla*, págs. <https://www.milenio.com/opinion/varios-autores/espacio-publico/barrio-rojo>.
- Hernández Sánchez, A., De La Torre Sánchez, C. E., Saldívar Porras, A. M., Santamaría Hernández, C. G., López Cruz, G., Aco Castañeda, B., . . . Del Rosal Vargas, G. (2014). *Barrio Rojo San Antonio* (Primera ed.). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Hernández Sánchez, A., De La Torre Sánchez, C., Aco Castañeda, B., Coatl González, L., Martínez Rodríguez, M. E., & Flores Lucero, M. d. (Octubre de 2018). Sismo 19S y sus repercusiones en el patrimonio cultural. Barrios del Centro Histórico de Puebla, una respuesta comunitaria. *Congreso Internacional Patrimonio Cultural y catástrofes: Lorca como referencia*. Lorca, España: Hispania Nostra.
- IDIT Ibero. (s.f.). *Universidad Iberoamericana Puebla*. Obtenido de IDIT: <https://www.iberopuebla.mx/site-idit/index.php/sobre-el-idit>
- Innovation for Social Change. (21 de Agosto de 2012). *¿Qué es la innovación social?* Recuperado el 30 de Diciembre de 2019, de Innovation for Social Change: <https://innovationforsocialchange.org/que-es-la-innovacion-social/>
- Leicht, H. (1967). *Las Calles de Puebla* (Segunda ed.). Puebla: Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Puebla.
- Leicht, H. (1967). *Las calles de Puebla: estudio histórico* (Segunda edición, Séptima reimpresión ed.). Puebla, México: Gobierno del Estado de Puebla. Comisión de Producción Cultural.
- Ludantia. (30 de Diciembre de 2018). *Primera Bienal Internacional de Educación en Arquitectura para la Infancia y la Adolescencia*. Recuperado el 2019, de Ludantia: <https://ludantia.wixsite.com/bienal-internacional>
- Mastretta, S. (27 de Abril de 2015). *Barrio rojo: en busca de la verdadera historia de la ciudad de Puebla*. Obtenido de Mundo Nuestro:

<http://mundonuestro.e-consulta.com/index.php/cronica/item/barrio-rojo-en-busca-de-la-verdadera-historia-de-la-ciudad-de-puebla>

- Milián Ávila, G. M. (2001). *Los retos para la sustentabilidad del Centro Histórico Analco: Proyecto de investigación vivienda y revitalización urbana en el Centro Histórico de la ciudad de Puebla, México*. Montreal: Villes et développement, Groupe interuniversitaire de Montréal.
- Milián Ávila, G. M. (2003). Integración social y urbana en el Centro Histórico de Puebla. En B. Blanc, M. Lessard, & P. Negrón Poblete, *La rehabilitación de la vivienda popular y del patrimonio en los centros históricos de Puebla (México) y de Puerto-Príncipe (Haití)* (págs. 27-46). San José: BUAP, FLACSO y GIM.
- Milián Ávila, G. M., Flores Lucero, M., Téllez Morales, B. R., & Coord. (2016). *Complejidad e ¿incertidumbre? Un nuevo aliento para la ciudad histórica* (Primera ed.). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Ministros responsables del desarrollo urbano de los Estados miembros de la Unión Europea. (2007). *Carta de Leipzig sobre Ciudades Europeas Sostenibles*. Leipzig: Unión Europea.
- Montaner, J. (2015). *La condición contemporánea de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Navarro, V. (15 de Abril de 2019). *La infancia opina, pero ¿se tiene en cuenta la participación infantil en el diseño de los espacios?* Obtenido de Blog Fundación Arquia: <https://blogfundacion.arquia.es/2019/04/la-infancia-opina-pero-se-tiene-en-cuenta-la-participacion-infantil-en-el-diseno-de-los-espacios/?fbclid=IwAR1-kotYUPf50T-sTouvmhVTrBoX6axkCW89HQ0hPatS-GIWJ-mQPRXR2jg>
- Niehoff, D. (2000). *Biología de la violencia*. Barcelona: Ariel.
- Organización de las Naciones Unidas. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Organización de las Naciones Unidas.
- Panero Pardo, Á. (2011). *Patrimonio Mundial y modelo de ciudad. Ciudadanos, energía y medio ambiente en Santiago de Compostela*. Recuperado el 30 de Diciembre de 2019, de Instituto Andaluz del Patrimonio

Histórico:

https://www.iaph.es/export/sites/default/galerias/publicaciones/otras-publicaciones/documentos/Indicadores_vol2_CapMuestra.pdf

- Pol, E. (1994). La apropiación del espacio.
- Primer Congreso de Ciudades Educadoras. (1990). *Carta de Ciudades Educadoras*. Barcelona.
- Quiroga, N. (12 de Octubre de 2017). *Proyecto Terra: educar a los niños desde la arquitectura y el paisaje*. Obtenido de Yorokobu: <https://www.yorokobu.es/proyecto-terra/>
- Rabello de Castro, L. (2001). Una teoría de la infancia en la contemporaneidad. En L. (. Rabello de Castro, *Infancia y adolescencia en la cultura del consumo* (págs. 21-54). Buenos Aires: Lumen.
- Rasse, A., & Letelier, F. (2012). El proceso de reconstrucción de viviendas en el centro de Talca: fotografía a dos años de la catástrofe. *Revista INVI*, 139-164. Recuperado el 3 de Junio de 2017, de <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/728>
- Rojas Bruschetta, E. (9 de Abril de 2015). *El Piter, memoria de la resistencia del barrio*. Obtenido de Mundo Nuestro: <http://mundonuestro.e-consulta.com/index.php/cronica/item/el-piter-memoria-de-la-resistencia-del-barrio>
- Sanz, N., Delmont, F., & Panero, Á. (2017). *Puebla en su paisaje urbano histórico. La ciudad de los caminos cortos*. Ciudad de México: Oficina de la UNESCO en México.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz.
- Tonucci, F. (2015). *La ciudad de los niños*. Barcelona: Grao.
- UNICEF España. (2020). *Cuadernos para la acción local. Propuestas para una planificación urbana sostenible y responsable con la infancia*. Madrid: UNICEF España.

- Vélez Pliego, F. M., & Guzmán Álvarez, A. (1997). *Cartografía histórica de Puebla*. Puebla, México: Gobierno del Estado de Puebla-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Vidal, T., Remesar, A., Ricart, N., & Raba, A. (8 de Enero de 2008). *Seis aspectos de la participación en procesos de transformación urbana*. Recuperado el 3 de Junio de 2017, de Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/34354/1/558098.pdf>

Anexo 1. Relación de niños y adolescentes de la Bolsa del Diablo, integrantes de RGE, estudiantes de los programas de investigación y voluntarios participantes

Niños y adolescentes de la Bolsa del Diablo

Alan, Daniel, Ángel, Alejandro, Julio César, Israel, Owen, Fernanda, Denisse, Diana, Josman, Omar, Ismael, Eder, Emiliano, Dominik, Evelyn, Ernesto, Fernanda, Potter, Ricardo, Javier, Genoveba, Soledad, Rosa, Pedro, Brayan y hermano.

Re Genera Espacio

Fundadora y coordinadora general: Dra. Adriana Hernández Sánchez.

Integrante fundador: Mtro. Christian Enrique De La Torre Sánchez.

Voluntarios y colaboradores en distintas etapas:

- Mtro. Carlos Maceda
- Mtro. Bernardo Aco
- Mtro. César Rojas
- Mtra. Carmen Santamaría
- Mtra. Paloma Morales
- D. U. A. Ari Valerdi
- Arq. Ruth García
- Arq. Antonio Ferrer
- Mtra. Pamela Corro
- Lic. Ariana Torres
- Mtro. Bruno Ayala
- Arq. Magnolia Soriano
- P. Arq. Jorge de Merced

- Arq. Fernanda Orozco
- P. Mtro. Javier Vela
- Mtro. Leonardo Coatl
- Arq. Luis Cerón
- P. Arq. Karla Díaz
- P. Arq. Manuel Mejía
- P. Arq. Fernando Navarro
- P. Arq. Graciela Chávez.

Programas Jóvenes Investigadores y Haciendo Ciencia, VIEP-BUAP

2013

Maricruz Bautista, Bernardo Aco, Cesar Rojas, Ari Valerdi y Edith Ramírez.

Programa Verano Científico: Delfín y Academia Mexicana de Ciencias

2012

Paloma Morales, Regina Valdez, Roberto Marabel, Berenice Adame y Cori Pardenilla.

2013

Pablo Cutz, Wendy Cerón, Kenia Grijalva, Karen López, Paulina Antonio, Yuliana Alejo, Delia Cordero, Gabriela López, Catalina Borbolla y Karen Atondo.

2014

Jesús Ceballos, Sujey Cumplido, Víctor Delgado, Pablo Domínguez, Marcela Figueroa, Yenni Jiménez, Brenda Limón, León Nolasco, Claudia Padilla y Teresa Vázquez.

2015

Karen Abarca, Gerhard Aguilar, Adriana Cabrera, Pamela López, Kassandra López, Carolina Mejía, Carlos Rodríguez y Ricardo Torres.

2016

Salma Galmich y Leslie Martínez.

2017

Julio Bermúdez, Cristina Higuera, Perla Cendejas, Karina Muñoz y Alexia Vargas.

2018

Alejandra Cuadras, Guadalupe Jiménez, Arantxa Leal, Kenya Luna, Joselín Navarrete, Andrea Rivas, Clarissa Rubio, Mario Saucedo y María José Sepúlveda.

2019

Diana Liera, Isabel Martínez, Miriam Vázquez, Viridiana Becerra y Rafael Linares.

Tesistas de la licenciatura en Arquitectura BUAP**2019-2021**

Graciela Chávez, Antonio Corona, Maripaz Cuayáhuatl y Mariana Villalobos.



BUAP



**Proyectos educativos, una construcción socio-territorial:
RGE y los niños de la Bolsa del Diablo**

Mtro. Christian Enrique De La Torre Sánchez